

Li tot

428



Ayuntamiento de Madrid

POPULAR FILMS



SELECCIONES CAPITOLIO

PRESENTA

HOY en

CAPITOL

IVAN MOSJOUKINE

en

CASANOVA

con

JEANNE BOITEL
MAGDELEINE OZERAY
MARGUERITE MORENO



Dirección
René Barberis

Toda la audacia, la altivez y la seducción del más famoso de los aventureros.

Todo el encanto galante del siglo XVIII, evocado en una atmósfera de elegancia, buen gusto y alegría.



4 DE OCTUBRE
DE 1934**Gerente:** Jaime Olivet Vives**Director técnico y Administrador:** S. Torres Benet**Director literario:** Lope F. Martínez de Ríbera**Redactor-jefe:** Enrique Vidal**Delegado en Madrid:** Antonio Guzmán Merino

Narváez, 60

Redacción y Administración:

París, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 80159

B A R C E L O N A

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

**CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:** Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún · Dr. Romagosa, 2, Valencia : San Pedro Mártir 13 Sevilla.**SERVICIO DE SUSCRIPCIONES:** Librería Francesa, Rambla del Centro 8 y 10 Barcelona.

HOMENAJES

LA prensa de estos días publica la siguiente convocatoria, firmada por algunos escritores, distribuidores y cineastas :

Reclamada por una importante casa norteamericana, Rosita Díaz, nuestra diminuta gran actriz cinematográfica, se va a los estudios de Hollywood a continuar su brillante carrera. Aunque una vez más nos privan de un positivo valor, como este hecho significa un formidable triunfo de su arte, bien merece que sus amigos y admiradores nos reunamos con ella en una cena de despedida...

Hasta aquí, todo va bien. Se trata de «una cena de despedida», cosa de afecto y urbanidad muy en su punto y sazón. Y si no fuese porque esas comidas nos producen dispepsia, iríamos también a cenar con Rosita. Pero la convocatoria añade :

Bajo esos títulos convocamos a los que como nosotros sientan la justicia de este homenaje, etc.

Y en eso ya no estamos de acuerdo. Porque no es un homenaje precisamente lo que Rosita merece ahora del cinema español.

Yo admiro a Rosita. Comprendo, incluso, que acepte el contrato de la Fox. Lo que no acierto a explicarme es que se le rinda un homenaje en España cuando se pasa al enemigo. ¿Que va a hacer película española? No. Va a hacer película hablada en español y pensada y realizada en yanqui.

A ella le convendrá el contrato. Colmará su legítimo orgullo de artista. Pero esas conveniencias particulares no pueden interesarnos a quienes vemos en el cinema un arte y no un negocio.

Si Rosita, pensando en el porvenir del cinema español y dispuesta a seguir colaborando en él con su juventud, su talento, su gracia y simpatía, hubiera rechazado abnegadamente las ofertas de la productora americana, merecería, por ese gesto desinteresado, uno y cien homenajes. Pero si ha hecho lo que un buen padre de familia vulgar y corriente : preocuparse de aumentar sus ingresos, ¿a qué viene ese homenaje? ¿Y cómo lo promueven hombres, escritores, que, por su profesión, están obligados a combatir la vulgaridad y a exaltar lo que lleve aliento de renunciación, de abnegación, de espiritualidad, en suma?

Es asombrosa la incongruencia de la vida artística. ¿Incongruencia? No, insinceridad. Nadie cree en nadie, sobre todo, cuando se trata de exaltaciones. Sin embargo, reina el sobreentendido «hoy por ti, mañana por mí», y todo se vuelve adulación prestada a tanto por ciento.

¡Y guay del que se atreva a decir la verdad! Le lla-

marán rebelde, malintencionado, bilioso, pistolero de reputaciones.

Es muy viejo todo esto, ¡y, sin embargo, tan nuevo!

Un ejemplo. Yo he elogiado muchas veces en mis críticas a Miguel Ligeró. Y le he elogiado, más que por convicción, por la manía, ingénita en mí, de exaltar, cuando hay ocasión, el cinema español y sus valores más o menos legítimos. Creo que la benevolencia, no exagerada, claro, le irá bien, como estímulo, a nuestro cinema en sus comienzos. Hay quien opina lo contrario—mi entrañable amigo y ex director Mateo Santos, sin ir más lejos—, y acaso lleve razón.

Pues bien, jamás, a cambio de esa bondadosa dádiva de elogios, merecí, ¡ay, triste de mí!, una sonrisa amable, un saludo amistoso y agradecido de Miguel Ligeró. ¡El gran hombre ignoraba mi existencia!

Pero el otro día me permití hacerle ciertas objeciones, y el que había permanecido mudo e indiferente ante los elogios, como ídolo que recibe adoraciones, se revolvió furioso contra mí, y quiso matarme. Afortunadamente le sujetaron varios cómicos—¡entonces sí que se volvió valiente!—, y no pasó más.

Esta es la mentalidad de nuestros artistas, en lo que, justo es reconocerlo, no se diferencian de los extraños. Desagrado, incompreensión y fatuidad. ¡Si, al menos, lo compensaran con su arte!

Y luego, cuando un buen día, porque una Casa americana decide producir algunas películas destinadas especialmente a nuestro mercado, se les hacen proposiciones para marchar a Hollywood y colaborar en una competencia poco airosa contra el verdadero cine español, no falta quien lance la idea genial de rendirles un homenaje.

¿Saben ustedes el homenaje que yo les rendiría a esos tráfugas?—Y que me perdone Rosita, no pienso en ella ahora; pienso en el cine español despreciado por quienes se lo deben todo; pienso en que hay que prevenirse contra esta trata de artistas, que amenaza convertirse en sistema—. ¿Saben ustedes, digo, el homenaje que yo les rendiría a quienes se entregan hoy y han de entregarse mañana al yanqui?

Pues organizar una manifestación de cineastas que fuese a despedirles a la estación, cantando en son de marcha esta «soleá» convertida en himno :

«Anda, que tienes mal farío.

Tú te fuiste con el otro,
porque te subió el salario.»

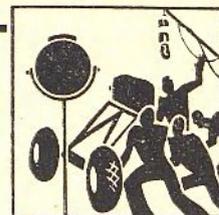
¡Pííí! ¡Pííí! Y que arrancara el tren.

ANTONIO GUZMÁN

EN TODOS LOS ESTUDIOS



SE RUEDA EN...



FRANCIA

«El rey de los Campos Eliseos» está interpretado por Buster Keaton, Jacques Dumesnil, Lucien Callamaud, Prérade, Paulette Dubost, Madeleine Guitty, Colette Darfeuil. Asistentes de director, René Montis y Max Nosseck; supervisión, R. Siodmack.

★ ★

He aquí el reparto completo de «La Dama de las Camelias»: Ivonne Printemps, Pierre Fresnay, Lugné Poe, Armand Lurville, Rivers Cadet, André Dubosc, Armontel, Eddy Debray, Pierre Morin, Irma Genin, Jeanne Marken, Andrée Lafayette, Cristiane Vincent y Janine Berry.

★ ★

La temporada que empieza parece que se distinguirá por la gran cantidad de películas, llamémoslas «biográficas». Actualmente, el cinema «Lord Byron» ha abierto el fuego con «Los amores de Benvenuto Cellini», con Friedrich March, y tiene anunciado el estreno de «Don Juan», la última producción de Douglas Fairbanks, padre. El Teatro Avenida inaugurará próximamente con «Canciones de amor», con el célebre tenor Tauber, película la más bella que haya evocado la silueta del gran músico Franz Schubert.

★ ★

Jacques Feyder acaba de contratar, para su «Pensión Mimosa», una joven americana de origen cubano: Mlle. Correa.

★ ★

René Lucot realiza actualmente un film sobre el foot-ball.

★ ★

Maurice Sollín rueda «Tres edades de la vida de una mujer», con Tamara Lonudina.

★ ★

Después de «Le Comte Obligado», Georges Milton rodará bajo la dirección de André Hugon, «Gangster sin querer».

★ ★

Pierre Ducis rueda «El centenario», con Noël-Noël, Mady Berry, Gildés, Genin, Henry Bry y la pequeña Colette Borelli.

★ ★

Parece que se va a adaptar al cinema «La mascota».

★ ★

Bajo la dirección de Gesa von Bolvary, Jean Servais, Janine Crispin, Marcel Vallée y Jean Fay, se ha rodado «Chopin».

★ ★

Marcel Cohen va a empezar «Les suites d'un premier lit», con Jean Weber, Alice Tissot, Gaby Basset y Raoul Marco.

★ ★

Charles Barrois dirigirá «Deux de la Camargue», según una opereta de Allibert.

★ ★

«Dédé», que dirige René Guissart, tiene por protagonistas a Albert Préjean y Danièle Darrieux.

★ ★

Pierre Colombier ha terminado—con un gran retraso, puesto que anunció el último golpe de manivela para julio—su film «Une femme ravie». Elvira Popesco es la protagonista de esta film, y colaboran en él Jules Berry, Marcel Simón, Simone Degnyse y Charles Redgic.

★ ★

La última interpretación de Víctor Francen lleva por título «L'aventurier», y es una versión cinematográfica de la obra de Alfred Capus, del mismo nombre, y su realización es obra de Marcel L'Herbier.

★ ★

Goerges Manet y Tourjanski han terminado en los estudios Eclair, de París, el rodaje de «Jeanne», según la comedia de Duvernois, con Gaby Morlay por protagonista, a la cual veremos

como una sencilla obrerita, primero; como una gran dama, luego, y, en fin, bajo el aspecto de una anciana de blancos cabellos.

ALEMANIA

En los estudios que la Ufa posee en Checoslovaquia van a rodarse en breve dos films que llevarán los siguientes títulos: «Si sabes lo que es una madre...» y «Gran Hotel Nevada».

★ ★

La ópera de Wagner, «Tristán e Isolda», va a pasar al celuloide en versión cinematográfica de la vieja leyenda. Se dice que de la obra wagneriana sólo pasará al film, íntegramente, la música.

★ ★

La prensa alemana anuncia que la producción de esta temporada rebasa la cifra de ciento cincuenta. La Ufa figura a la cabeza de las casas productoras, con veintiocho películas.

AMÉRICA

El nuevo film de Jack Holt, «J'll fix it», será dirigido por Roy William.

★ ★

Se va a filmar la comedia musical «Piccadilly Juin», con Robert Montgomery como estrella.

★ ★

Jane Wyatt, una nueva «esperanza» de Hollywood, será la vedette de «Great Expectations», de Dickens, que dirige Stuart Walker.

★ ★

Will Rogers, actualmente de viaje por Oriente y Europa, rodará a su retorno «La vida empieza a los cuarenta», de Walter B. Pitkin.

★ ★

Rosemary Ames, Víctor Jory, Russell Hardie y Pat Kelton, han terminado «Pursued».

★ ★

John d'os Passos ha llegado a Hollywood para vigilar por sí mismo, la adaptación cinematográfica de su obra «Capricho español», que dirige Josef von Sternberg, y cuya vedette es Marlene Dietrich.

★ ★

Víctor Flemming dirigirá a Joan Crawford su nueva película «Salute! There goes romance».

★ ★

Todo el encanto de las islas del Pacífico servirá de fondo a «Beach Boy», de Danel Evans, con Carl Brisson, Katty Carlisle, Charlie Ruggles, Mary Boland, Jack Oakie y Evelyn Venable. Norman Taurog será el director.

★ ★

Grace Moore rodará «Georgiana».

★ ★

M.-G.-M. empezará a producir una serie de dibujos animados que se titularán «Happy Armonies».

★ ★

Charlie Ruggles y Mary Boland interpretarán sucesivamente «En busca de la dicha» y «Una pareja adorable».

★ ★

Después de «Limehouse Nights», en la cual tendrá como oponentes a Anna May Wong y George Raft, Sylvia Sidney rodará «Broadway Financies».

INGLATERRA

Vests Victoria aparecerá en el «écran» en «The broken rosary».

★ ★

Walter Forde prosigue la realización de «For ever England», con Betty Balfour, cuya vuelta a la pantalla era tan esperada y que ahora se llama la señora de Jimmy Campbell.

★ ★

George Arliss rueda aquí «El duque de hierro», y Norman Shelley encarnará «Pozzo di Borgo».

En el mundo de los grises

LO QUE NOS DAN

La producción estrenada esta semana pasada, apenas si tiene importancia. Films resueltos con gracia los unos, sin grandes demostraciones técnicas los más, y todos ellos intrascendentes... En el Capitol fueron estrenados dos films de Warner Bros.: *Qué semana!*, interpretado por Adolphe Menjou, y *Carita de ángel*, cuya protagonista encarna magistralmente Bárbara Stanwyck.

El primero de estos films distrae, es ameno y resbala por la pantalla dejando en ella una serie de escenas preciosísimas, encadenadas con un ritmo fácil, ligero, que no cansa y entretiene...

El segundo, base del programa, es un film más pretencioso y, como consecuencia, más pesado, más lento, hasta el extremo que se hacen precisos el talento artístico y la sensibilidad de Bárbara Stanwyck para que el film no choque en su desarrollo con el fracaso.

Pero así como existen films a los que salva, la técnica que les define, la emotividad de su acción, o el talento artístico de su director, éste ha tenido también para salvarse la admirable labor de una artista que logra el milagro de transformar un fracaso en un éxito, el cual se apoya únicamente en el talento interpretativo y en la flexibilidad artística de su temperamento, que llega en este film a una de sus realizaciones más altas.

NO MÁS CANAS

Receta inmejorable preparada en casa.

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharada de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua. Puede Vd. mismo llevar a cabo esta sencilla preparación en su casa con pocos gastos o encargarla a cualquier farmacéutico. Aplíquese la loción obtenida sobre el cabello dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. Obscurece los cabellos canosos, descoloridos o blancos volviéndolos suaves y brillantes, «Orlex» no tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente.

to artístico, no han logrado colocar ni una piedra más en el pedestal de su renombre. Hablan, hablan, hablan sin cansarse para no hacer otra cosa que cansar al espectador...

En el Cataluña estrenó la Fox *Un capitán de cosacos*, con José Mojica y Rosita Moreno.

Creímos en principio que íbamos a presenciar una de las amañadas encarnaciones de Mojica y hemos de confesar nuestro error. El famoso «cas» del elenco español de la Fox se muestra menos «pegajoso» que en sus anteriores producciones y hasta nos hace olvidar, en algunos instantes, su pasada labor. La réplica encomendada a Rosita Moreno y a Mona Maris coadyuva al éxito de la obra, que en determinadas escenas posee características de gran film, tanto en sus formas episódicas como en sus expresiones centrales.

Un triunfo para la Fox y un éxito rotundo para Mojica y Rosita Moreno.

En el Fémina vimos de estreno *Fruta verde*, un éxito más de Francesca Gaal, la graciosa cantante que se nos revelara en *Paprika* y que en esta obra afirma su capacidad interpretativa de modo rotundo.

Colaboran con Francesca, Hermann Thimig y Leopoldine Constantin, cuya actuación es un aliciente más de esta comedia musical alemana realizada por Richard Eichberg.



PELETERIA FOURRURES

MARCA REGISTRADA

D. ALÁ

SALMERON, 74 y 76 PRAL.
TELEFONO, 77.726

BARCELONA

NÚMERO CATÁLOGO

El día 25 del mes en curso se pondrá a la venta el Número Catálogo de "POPULAR FILM". Constará de 84 páginas de texto y huecograbado, y será una verdadera "guía" para el empresario y para los amantes del cinema, pues en él aparecerán cuantas noticias sean interesantes en relación con el material de la temporada 1934-35.

En este número colaboran los principales escritores cinematográficos de España y algunos de los más importantes del extranjero.

Por la riqueza de su presentación y por lo interesante de su texto, este Número Catálogo de "POPULAR FILM" constituirá el alarde editorial más alto que una editora española ha dedicado al cine hasta la fecha.

La nota más importante de la semana nos la dió la Metro-Goldwyn-Mayer con el estreno de *Reunión* en el Urquinaona, y de *Eskimo* en el Coliseum.

Reunión, cuyos intérpretes son John Barrymore y Diana Wynyard, es una gran película, una admirable película, que adolece de esa serie de defectos que deja un doblaje sobre el film más genial.

Pero todo se perdona ante la realización de algunas de sus escenas y ante la actuación ajustadísima de sus intérpretes, todos los cuales—desde el primero al último—son dignos de un fervido aplauso...

Un buen film, un excelente film, cuya técnica y cuyo desarrollo hacen olvidar su procedencia americana.

Eskimo es algo excepcional: es la obra cumbre de Van Dyke, el genial director. Comentarla con precipitaciones y acosado por las exigencias del cierre, sería imperdonable, tratándose de producción tan insuperable.

En nuestra próxima edición hablaremos extensamente de ella...

MARTÍNEZ DE RIBERA

U. C. C. E.

Unión Cooperativa Cinematográfica Española

SE ha constituido en Barcelona, con arreglo a las leyes vigentes de Cooperativas, esta nueva entidad de producción cinematográfica, que en breve comenzará a laborar en la organización de una producción dirigida que encauce por nuevos derroteros las posibilidades de esta industria en nuestro país.

La U. C. C. E. intenta levantar en Barcelona una planta productora, dotada del material más moderno y dirigida por técnicos de solvencia internacionalmente reconocida, para luchar en el mercado de habla española en condiciones de igualdad con las firmas que mantienen la hegemonía de sus respectivas marcas en un mercado al que tenemos el máximo derecho.

Unión Cooperativa Cinematográfica Española ha abierto sus oficinas de información en la Federación Local de Cooperativas de Cataluña (Aurora, 41, bis, principal).

Todos los simpatizantes con esta idea y cuantos deseen ingresar en esta organización productora, en cualquiera de sus aspectos (técnico, artístico, administrativo) y en cualquiera de los oficios auxiliares (electricistas, carpinteros, pintores, etc., etc.) que se desenvuelven en las actividades múltiples de una planta de producción (Estudios, Laboratorios, Distribución, etc.), pueden dirigirse, personalmente, o por escrito, a la U. C. C. E. en petición de informes, que les serán enviados sin otro requisito y sin compromiso de ninguna especie.

La U. C. C. E. advierte que sus cuadros productores serán cubiertos por riguroso turno de inscripción.

Horas de oficina: de 7 a 9 de la tarde.

Lo monstruoso en el cine

SIEMPRE me ha parecido un arte inferior ese que tiende a llenar de terror los espíritus simples, las almas rústicas, por medio de imágenes deformadas hasta lo monstruoso, o de relatos horripilantes.

El género policíaco en la novela y el melodrama en el teatro han llegado a extremos que repugnan al individuo de gusto estético más elemental. Pero ni la novela ni el teatro en sus manifestaciones más bajas, en sus géneros más inferiores, se atrevieron nunca a llegar, en cuanto a la explotación de lo terrorífico se refiere, adonde el cine, arte mucho más joven, ha llegado. Con la agravante de que la imagen cinematográfica obra más directamente sobre el ánimo del espectador, impresiona con más fuerza su cerebro que la imagen dramática y que el relato o la descripción novelescos.

Algunas productoras de films, con el burdo pretexto de hacer unos experimentos o ensayos pseudocientíficos, de establecer unas hipótesis, e incluso de sacar unas consecuencias morales, empezaron a realizar películas de monstruos. Así nació «El doctor Frankenstein», señalada por algunos críticos como obra maestra en su género, y acaso le corresponda esa triste supremacía, que yo no quiero discutirle ni regatearle.

Y de ahí para abajo, de «El doctor Frankenstein» en descenso, la pantalla se ha ido poblando de seres monstruosos, no sólo por su deforme traza física, sino por su alma depravada, por su psicología fuera de lo humano. Tanto se ha pretendido avanzar por la selva oscura del terror, tanto se ha querido exagerar lo monstruoso, que se ha llegado a la imbecilidad.

Los productores yanquis han visto negocio en la explotación del terror. Y no bastándole la película de «gangsters», que al fin y al cabo es el reflejo de un ambiente social, se dan prisa a fabricar films a base de monstruos de toda laya: desde el médico que insufla de vida los cadáveres, al que convierte en bestias feroces a seres humanos.

Por muy comercial que sea esta clase de producciones, por mucho dinero que produzca a sus desaprensivos fabricantes, los censores cinematográficos, sean quienes fueren los que en cada país ejercen tan alta misión, debieran prohibir la proyección de películas de este jaez, que producen mayores estragos morales aún que la pornografía. Y donde esa censura oficial no exista, o acuse lenidad, la crítica, en defensa del cine, tendría que mostrarse más intransigente y severa que de ordinario con obras de ese género.

Se argüirá que el público no sólo las tolera, sino que las aplaude y acude a los salones donde se exhiben. Tal razonamiento carece de validez. El público—el español especialmente—no tiene sensibilidad o la tiene embotada. Una mayor cultura, un sentimiento estético más alerta en nuestro público, sería remedio suficiente para acabar con el desfile de imágenes monstruosas en nuestras pantallas. Pero toda vez que el público no se asquea de ellas y las protesta ruidosamente, a la crítica corresponde educar su sensibilidad. Porque el arte, cuando no es belleza ni enseñanza, se convierte en escuela de vicios.

Es indudable la influencia que ha ejercido en los métodos de la delincuencia moderna la película de «gangsters» y la novela policíaca. La misma influencia que ha ejercido el cine en el culto a los deportes y que ejerce en las costumbres, en la moda y hasta en la moral social. El cine americano sobre todo por ser el más extendido. Esto ya no se le oculta ni lo niega nadie. Cualquiera, por topo que sea, advierte la americanización de nuestras costumbres. El «jazz», la afición a los deportes, el bar americano, la moral de la generación actual, son signos inequívocos de cómo ha

influido el cine yanqui en la vida social española. Sería necio negar, pues, que el cine es el medio más formidable de propaganda que existe. Y siendo así, resulta intolerable que desde la pantalla se den lecciones de criminalidad, aunque se tome la ciencia como pretexto. Porque es una falsa ciencia y, en consecuencia, un escarnio a lo científico.

El cine, como todo arte, debe ser vivo reflejo de la realidad circundante, pero con una plasmación artística y con una elevación moral. El arte embellece y ennoblece la realidad por desagradable y corrosiva que sea y cuando esto no se logra en la obra artística, es que el creador de ella no es un artista puro, sino un mercachifle del arte, un sér de categoría inferior que se deleita hozando en las miserias humanas y que es incapaz de operar como cirujano experto sobre las llagas sociales.

Lo monstruoso en el cine debe desaparecer por antiestético, cruel y bárbaro. En la época de mudez del séptimo arte no se había llegado a un culto tan exagerado de lo monstruoso y terrorífico. Sería un agravio comparar, por ejemplo, a Boris Karloff con Lon Chaney, o a cualquiera de sus creaciones con las de Lon Chaney, sin exceptuar «El fantasma de la Opera» y «El jorobado de Nuestra Señora de París».

Lon Chaney era un actor que encarnaba seres deformes, llegando en sus caracterizaciones a una minuciosidad y realismo asombrosos. A veces, los tipos interpretados por él causaban repulsión. Pero nunca se justificaba la maldad de sus personajes con argucias científicas. Además, en esos personajes de Lon Chaney, aun en los más perversos, había algo de humano que movían a piedad.

En los de Boris Karloff, no. Los de este actor son seres inmundos de pesadilla, bestias feroces sin un hálito de humanidad, creaciones monstruosas de un demente.

¿Malos? Ni esto siquiera. El «malo» es un producto del ambiente, de la sociedad. Permite pensar en corregirlo, en modificar la estructura social para que no sean tan frecuentes en ella esta clase de individualidades. Los personajes de Boris Karloff y los de todos los creadores de monstruos, no son susceptibles de corregir moralmente, no son consecuencia de un ambiente ni de una sociedad corrompida, son seres sin clasificación posible, ni aun en su escala más baja, dentro de la fauna humana.

Una buena obra, en beneficio del cine, del público e incluso de los productores que así se desacreditan, sería la de quemar todo el celuloide que guardan en sus fotogramas todas esas imágenes de monstruos.

Animo, pues, y manos a la obra.

MATEO SANTOS



Intrépido aviador invitado a comer por el niño LeRoy

Hace muy poco vino a los Estados Unidos el renombrado aviador australiano sir Charles Kingsford-Smith con el propósito de comprar un aeroplano veloz para un vuelo que se propone realizar de Londres a Australia, y aprovechando su estancia en este país, visitó la capital mundial del cine.

Al entrar este famoso aviador en los estudios, el niño LeRoy estaba tomando parte en la película «Al la antigua», con el eminente cómico W. C. Fields; pero unos minutos más tarde cesaron las tareas en el estudio por ser la hora del «dunch», y entonces el niño sorprendió a todos cuando con asombrosa espontaneidad invitó al bizarro aviador a que tomase el «dunch» con él. Fué la primera vez que este niño, de propia iniciativa, había invitado a nadie a sentarse a su mesa y, no obstante, se portó como si estuviera acostumbrado a ello. Después de la comida, el niño se sentó en el regazo de sir Charles y los dos conversaron animadamente.



LA ALEGRE AVENTURA

Primera producción inglesa de MAGDA SCHNEIDER, la novia de Viena, con Arthur Riscoe y Nauntun Wayne.

ESTRENO:

SÁBADO 6 de Octubre, en

FÉMINA

◆
Una opereta de la Windsor Sterling, de Londres, distribuída por

ATLANTIC FILMS



Iván Mosjoukine, intérprete del aventurero genial, Jacobo Casanova.



Jeanne Boitel, la gran actriz francesa, que comparte con Mosjoukine la responsabilidad artística del gran film "Casanova".

“CASANOVA”

“CASANOVA”. Este nombre extraño, gloria de un hombre, evoca toda una época, y ha llegado a nosotros a través de los siglos y de los tiempos, y todavía hoy hace suspirar a los aprendices de «don Juan».

Héroe casi legendario, héroe aureolado de una especie de misterio, que nadie se atreve a profundizar de miedo de quedar decepcionado, héroe novelesco de todo un siglo de refinamiento, de lujo, de placer, este demasiado célebre gentil-hombre veneciano había inspirado hace ya mucho tiempo el film de Alexandre Volkof. Iván Mosjoukine fué quien entonces interpretó «Casanova». Él trabajó con tanta simpatía y realismo, con tal dominio de sí mismo, con tanta despreocupación, que en realidad el gran artista ruso se identificaba con el famoso aventurero del siglo de Luis XV. Por esta razón será también Iván Mosjoukine quien interpretará «Casanova» en este nuevo film; ahora, naturalmente, hablado, que pronto veremos.

El autor del nuevo «Casanova» es René Barberis. De René Barberis conocemos, entre otros, «Le trou dans le mur» y «Romance a l'inconnu».

Y con todo, nos dice Barberis: «Yo no he hecho una nueva

versión de «Casanova», sino un nuevo film con el mismo nombre que el antiguo. La vida de Casanova está tan llena de peripecias interesantes, que no ha sido difícil encontrar en sus memorias aventuras que siendo igualmente atractivas, no fueron explotadas en la versión primera.

Además de Iván Mosjoukine, un film como «Casanova» debía ser interpretado por un número considerable de mujeres bonitas. Por eso veréis en él a Jeanne Boitel, seductiva Ainne Román; Colette Darfeuil, maligna Costicelli; Madeleine Ozeraus, deliciosa Angélica, guardada por su madre, la divertida Margueritte Mineur; después Marcelle Deuje, en el papel de la Pompadour, y Leda Ginelly. Los papeles masculinos están interpretados por Saturnino Fabre, Languey, Emilio Drain y Henry Laverne.

Las memorias de «Casanova» es un libro que las muchachas leen de escondite de sus padres para aprender algo de la vida, mientras que las mujeres maduras van a buscar allí un poco de aquella esperanza, para siempre perdida. Es un héroe que todavía muchos hombres quisieran encarnar.

Casanova fué un aventurero de gran imaginación, un financiero tan falto de recursos como improvisado, y un excelente diplomático, fué más bien el hombre de las aventuras que de la aventura...

El siglo era amable, y el plebeyo Juan Jacobo Casanova, después de haberse conferido sin escrúpulo alguno un título nobiliario, llega a escalar los poderes de la época. Amaba prodigiosamente la vida y el amor.

Por esto es por lo que el dinero no fué nunca para él una preocupación, ni un fin. Así como lo demuestra el «Casanova» que ha realizado Barberis y que se exhibirá próximamente en CAPITOL, nuestro héroe no encontraba en manejar oro la gran alegría de los «timadores» de la áspera voluptuosidad de los artífices. Nunca fué ladrón.

Tales son las razones que hacen que a través de la historia y de la leyenda Casanova no tuviera el triste privilegio de ser entregado a la vindicta pública, como lo fueron ciertos aventureros de un pasado muy próximo.

Dos interesantísimas escenas del film "Casanova", soberbia producción francesa, que distribuye en España "Selecciones Capitolio".



Siluetas

William Henry

LLEGÓ a Hollywood con muchas esperanzas y un puñado de dólares en el bolsillo. Ambas cosas se le concluyeron casi al mismo tiempo. Las esperanzas acabaron, cuando ya cansado de llamar a todas las puertas, en todas ellas le recibieron con el silencio más absoluto y con la hosquedad más desoladora... El dinero, con la última esperanza, que falló también.

Con escasos amigos, no le quedaba ni el recurso de volverse a Cincinnati, en cuyas cercanías tenía un amable rincón en el hogar paterno que abandonara ilusionado por su noble afán de conquistar un nombre en el cinema.

A punto se hallaba de conseguir el retorno, merced a los auxilios de un buen amigo, cuando tuvo la suerte de encontrar en uno de sus paseos a Joan Crawford. Una mutua simpatía unió a la triunfadora con el fracasado.

Pocos días después de este encuentro, comentadísimo en Hollywood, recibió un mensaje de Joan, rogándole que se personara en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, cuyos directivos le recibieron y le propusieron un pequeño contrato de prueba.

El resultado fué satisfactorio, pues apenas terminados varios asuntos cortos, la Metro-Goldwyn-Mayer le hizo un contrato más importante y le aseguró un número de films, no menor a cinco, en los dos primeros años.

Dos de estos films, aún sin título, están a punto de ser rodados. Cuantos conocen la labor realizada en ellos por William Henry, aseguran que este joven artista será una de las revelaciones de la temporada.

No hay que decir que Joan Crawford sigue con gran interés el desenvolvimiento artístico de su protegido, a quien sirve a la par de consejera y amiga, nada más que amiga, en el noble sentido del vocablo.

Las malas lenguas de Hollywood quisieron ver en esta amistad algo más de lo que, al parecer, encerraba. Los comentarios terminaron pronto, pues en la vida íntima de Joan no es este futuro astro el que impera. Viejos amores arden en la pira tremante de su temperamento apasionado, y no ha cesado en tales altares el culto que la famosa actriz tiene por aquel que consiguió reinar en su corazón.

Por otra parte, William Henry está enamorado de una antigua compañera de bohemia, a quien no ha sabido olvidar en los momentos del triunfo que tanto ciegan.

Son dos vidas cruzadas... Nada más.



ROSITA MORENO

BIOGRAFÍA

ENTRE las personalidades femeninas de la pantalla hispanoparlante, destaca por su extraordinario atractivo Rosita Moreno, una de las pocas actrices españolas que han brillado indistintamente en la pantalla española y la inglesa.

Rosita Moreno nació en Pachuca, Méjico, el 18 de marzo de 1911. Sus padres eran unos famosos artistas y formaban una celebrada pareja de baile. Aunque éstos eran españoles, la joven Rosita se educó en los Estados Unidos.

De tal palo, tal astilla. Rosita Moreno debutaba a los tres años de edad como bailarina y obtenía un éxito resonante. Su carrera se veía

siempre interrumpida por sus estudios, que estaba cursando en aquellos tiempos. Sin embargo, a los siete años de edad, se registra un ruidoso triunfo suyo en los escenarios bonaerenses, en un acto que realizaba en unión de sus padres.

En 1921 regresó a los Estados Unidos, donde permaneció hasta 1930. Fué la estrella más joven del circuito Keith-Orpheum desde 1925 a 1929. Apareció en las principales revistas del Broadway hasta que, en el año 1930, fué contratada para el cinema. En unión de su padre, el actor que ahora conocemos como Paco Moreno, ingresó en el elenco hispano de Hollywood.

Realizó en Hollywood y en los estudios de Joinville, Francia, por cuenta de la Paramount, dos películas habladas en inglés y siete producciones dialogadas en español. Esta actuación impuso el nombre de Rosita Moreno por todas las pantallas.

Más tarde, después de una afortunada actuación teatral, Rosita Moreno pasó a la Fox, para la cual realizó, junto a Raoul Roulien «El último varón sobre la tierra». Con intervalos dedicados a su arte de bailarina, Rosita Moreno ha filmado «El rey de los gitanos», con José Mojica, y «No dejes la puerta abierta», con Roulien. Para la próxima temporada se anuncian ya dos películas de la excepcional actriz-bailarina: «Un capitán de cosacos» y «El vuelo del amor», las dos junto a José Mojica.

Rosita es amante de los deportes y de la música. Puede tocar con gran acierto el piano y la guitarra. Es soltera, alta y delgada, tiene el pelo castaño y unos ojos enormes, negros, bordados por largas pestañas. La colonia de Hollywood dice que sus pestañas sólo pueden compararse con las de Greta Garbo.

“UN CAPITÁN DE...”

ARGUMENTO

El capitán Sergio Danikoff está en viaje para Komsk, una pequeña guarnición, casi un desierto, a causa de indiscretos asuntos amorosos en San Petersburgo. En el tren encuentra a Olga, la amante de Petrovitch, el brutal y odiado gobernador de la provincia a la cual Sergio va destinado.

Durante la noche, Olga es raptada por una partida de campesinos, al frente de los cuales va el joven Iván, mientras la hermana de éste, Tanya, aunque contra su voluntad, distrae la atención de Sergio de lo que está sucediendo.

Al día siguiente, en Komsk, otro oficial, Nicky Baglieff, va al encuentro de Sergio y le cuenta que el gobernador está furioso por lo sucedido y más aún porque ha recibido un anónimo pidiéndole 20.000 rublos de rescate por Olga. En consecuencia ha ordenado detener a todos los cabecillas campesinos. Sergio parte al mando de un destacamento de cosacos, y al pasar por la granja de Tanya descubre por casualidad el escondite de Iván, pero atraído por el encanto de la joven no le arresta.

Petrovitch, el gobernador, sentencia a todos los campesinos apresados a trabajos forzados en las minas de sal, hasta que se decidan a hablar y, además, manda a todos sus oficiales a la captura de Iván. Sin embargo, es obligado a pagar el rescate por Olga, y cuando ésta regresa se hace visible que el oficial Nicky está muy interesado por ella. Olga, sin embargo, está enamorada de



N DE COSACOS"

Sergio y acuerdan una cita en la habitación de Sergio para aquella noche. Para librarse de Petrovitch, ambos procuran excusas para retirarse. Estúpidamente Petrovitch no sospecha nada, pero Nicky lo pone sobre aviso. Entonces irrumpe en la habitación de Sergio, en la que se encuentra una mujer. Pero no es Olga, sino Tanya, que ha venido a suplicar a Sergio que ayude a su hermano. Sergio accede, interesado como está por la chica, pero el idilio es interrumpido por la llegada de Olga, llegada que provoca la huida de Tanya.

Sergio induce a Petrovitch a libertar a los campesinos con la excusa de poderles vigilar mejor. Petrovitch aprueba la idea e invita a su "querido pueblo" a un festival de pascua. Tanya baila en la fiesta y llama la atención del gobernador. Las atenciones de éste provocan un incidente que acaba con la detención de los campesinos reunidos. Tanya e Iván escapan, y Sergio sale, como todos los oficiales, en su captura. Cuando encuentra a Tanya ésta está herida. Sergio la lleva a una próxima cabaña, y enamorado como está de ella, promete ayudar a ella y a su hermano.

Petrovitch, sin embargo, había espiado sus acciones. Sergio es arrestado y el gobernador ordena la ejecución de todos los prisioneros. Asimismo intenta forzar a Tanya para que acepte su amor, amenazándole con ejecutar a su hermano Iván. En este momento, Sergio, que ha conseguido escapar al frente de los revolucionarios, obliga al gobernador a renunciar a su cargo.

El pueblo es libertado y, al fin, Tanya y Sergio pueden partir a San Petersburgo en busca de su felicidad.

JOSÉ MOJICA

BIOGRAFÍA

JOSÉ MOJICA es mejicano. Nació en 1901 en San Gabriel; quizá por esta razón Gabriel es su nombre preferido. Sus primeros años se desarrollaron en una hacienda cercana a la población. Pero a la muerte de su

padre, se dirigió a la ciudad de Méjico, donde terminó sus estudios primarios para pasar seguidamente a la Escuela de Agricultura. José Mojica no podía tardar en darse cuenta de que su inclinación no era el arado y por esta razón abandonaba al poco tiempo sus estudios para cursar los del Conservatorio de Música y Declamación en la misma ciudad de Méjico.

Después de alguna incipiente representación en su misma ciudad, Mojica decidió abrirse paso en el mundo teatral y partió para Nueva York. Pero sus primeros tiempos tuvieron la dureza que acompaña siempre estos primeros intentos. José Mojica llegó a trabajar como lavaplatos en un restaurante neoyorquino. El empresario Sigaldi le descubrió por fin y le brindó una oportunidad en su compañía. Mary Garden, la gran cantante, fué también uno de los más entusiastas protectores del gran actor y cantante.

Fué en el pináculo de su fama cuando la Fox le ofreció una prueba como actor cinematográfico.

(Continúa en "Informaciones")



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Completamente inofensivo

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO, Calle 612, Barcelona

Ayuntamiento de Madrid



MEDIABA la noche. Mister Strong y yo deambulábamos, a la aventura, sin plan determinado, por la playa de Santa Mónica. Llegaba a nosotros el rumor del mar, bañado de luna. A ratos charlábamos y a ratos permanecíamos callados, como gustando el silencio de la noche.

La mayoría de villas y hotelitos que se alinean a lo largo de la playa, permanecían igualmente silenciosos y con las luces apagadas. De los ventanales de algunos, sin embargo, se escapaban chorros de luz y llegaba a nosotros un confuso y apagado rumor de conversaciones y de risas.

Mister Strong es periodista y visitaba Hollywood por primera vez. Yo le había acompañado a los estudios de la Paramount y le había presentado media docena de «estrellas» famosas. Puedo asegurar que a mister Strong le había impresionado fuertemente Hollywood y que le encantaba conocer de cerca a las actrices y actores del cinema, que él admiraba por su trabajo en la pantalla. Me confesó que a ninguno de ellos se lo había imaginado tal como eran en la realidad, a excepción de Sylvia Sidney, por la que más que admiración sentía adoración. Todas sus preguntas iban encaminadas a averiguar particularidades de la vida de los artistas y en especial de la de Sylvia. Yo procuraba satisfacer su curiosidad sin aludir para nada a cosas oídas en los corrillos de murmuradores más o menos enterados.

Nuestro paseo empezaba a tener ya poco aliciente. Hacía más de dos horas que deambulábamos por la playa, habíamos agotado ya el tema de nuestra conversación, sostenida a intervalos, dejando en ella paréntesis de silencio, e iba yo a proponer volver a desandar lo andado y meternos en cualquier café, cuando sonaron en la noche unas notas impregnadas de melancolía.

Mister Strong se paró en seco aguzando el oído. Yo me quedé igualmente absorto. Después, mister Strong comentó: —Alguien toca en el piano un nocturno de Chopín. Me

Gertrude Michael, la más elegante de las artistas de Hollywood, la más exquisita y original de las estrellas de la Paramount, asoma a nuestras páginas su luminosa belleza de mujer moderna...



Chopín en la noche



parece que la música viene de ese hotelito de estilo español.

—¿De cuál?—inquirí—. Porque la mayoría de estos hotelitos son de estilo español, más o menos puro.

—De este de aquí—señaló mister Strong.

—Esta es la residencia de Gertrude Michael.

—¿La conoce usted?—me preguntó mister Strong.

—Por supuesto, la trato con cierta asiduidad. Y ahora recuerdo que Gertrude es una apasionada de la música y que toca maravillosamente el piano.

—Es raro que no le haya invitado a usted a esta fiesta.

—Estoy seguro de que no se trata de ninguna fiesta. Probablemente miss Michael se encuentra sola con sus familiares. Como es aficionada a la buena música se le habrá ocurrido sentarse al piano.

—¡Qué lástima!—exclamó el periodista británico.

—¿Lástima que toque el piano, cuando lo hace maravillosamente?

—No, no es eso.

—¿Lástima, tal vez, que no interprete una música moderna? Miss Michael sólo interpreta a los clásicos: Mozart, Beethoven, Chopín... Tiene un gusto exquisito y le horrorizan las estridencias de moda.

—Tampoco me refería a esto—comentó mister Strong un poco dolido de que yo lo considerase, en cuanto a gusto musical, tan vulgarmente. Luego añadió—: Lamento, únicamente, no poder escuchar desde más cerca a miss Michael.

—Muy cierto; es una contrariedad. Pero a estas horas...

—Claro, claro, no sería correcto presentarse—corroboró mi compañero.

—Sin embargo...

—¿Qué, tiene usted una idea, un medio...

—No, nada de eso. Pero hay que atreverse. Verá usted, voy a llamar.

—¡Oh!, ¿qué pensará de nosotros miss Gertrude Michael?—protestó el inglés.

—La conozco bien y nos disculpará. Vamos.

Y cogiéndole de un brazo le obligué a seguirme. Esperé a que se extinguiera en el piano las últimas notas del nocturno, que tan bien rimaba con el murmurio de las olas y con el ambiente en calma, y oprimí el botón del timbre.

Al cabo de unos segundos vimos cruzar el jardín a un mozo fornido, con librea. Se acercó a la verja, e inquirió:

—¿Qué desean ustedes?

—Ver a la dueña del hotel—repuse flemático.

—¿A miss Gertrude Michael?

—Justamente, a miss Gertrude Michael.

—¿Ignoran los señores que a esta hora no recibe miss Michael?

Repliqué:

—No lo ignoramos, ciertamente, pero nos admira tanto su maestría como pianista, que no podemos resistir la tentación de felicitarla.

—¿La señorita les conoce a ustedes?

—No nos conoce—mentí.

—Entonces...

—Le ruego le diga que dos caballeros extranjeros desean felicitarla personalmente por haberlos emocionado esta noche con un nocturno de Chopín.

—Bien, pero no creo que... a estas horas...—murmuró el criado, dirigiéndose hacia la casa.

Aguardamos unos minutos sin hablar. El hotelito había quedado en silencio, como si todo durmiera en él. Sólo daba idea de que estaba alerta la luz que irradiaba una de las ventanas de la planta baja.

Mister Strong me miraba con la cara muy seria. Yo sonreía...

Suponíamos que el sirviente le estaría explicando la extravagante conversación sostenida con nosotros. No debieron transcurrir más de diez minutos, pero a nosotros se nos antojó un espacio de tiempo mucho mayor. Volvió el mozo de la librea y se limitó a decir:

—Miss Michael tiene sumo gusto en recibirles.

Nos miramos mister Strong y yo y seguimos al criado.

Gertrude Michael aguardaba, completamente sola, de pie en medio del saloncito. Al reconocerme, exclamó riendo:

—¿Qué significa esto, amigo España?

—Significa que mi compañero mister Strong, no quería creer que la una de la noche es la hora más adecuada para ver a las «estrellas»—repuse en son de broma.

Hice la presentación de rigor y añadí, dirigiéndome a Gertrude, soberbiamente atractiva aquella noche, aunque siempre resulta bella y encantadora:

—Nos gustaría oír de nuevo ese nocturno que tiene sobre el atril del piano. Después de esto no la molestaremos más.

—Lo tocaré con sumo placer.

Y sentándose al piano, sus dedos ágiles recorrieron el teclado.

Fueron aquellos unos minutos maravillosamente solemnes e impresionantes.

Gertrude Michael parecía estremeída por la música que brotaba de sus dedos. Su figura se recortaba gentil en la semipenumbra que la envolvía. Sus hermosos y expresivos ojos estaban llenos de melancolía cuando se volvió hacia nosotros.

Mister Strong parecía hipnotizado, hechizado. A mí, confieso que me embargaba una dulce emoción.

Agradecemos a la gentilísima actriz su gesto y nos despedimos de ella, que ya en la puerta, nos dijo:

—Cuando tengan necesidad de soñar un poco, vengan a verme. Chopín es un buen amigo de los soñadores...

Es romántica, enormemente romántica, nos dice Juan de España, y a tal grado de sensibilidad ha llegado, en la vida y en el arte, que asusta pensar a qué extremos llegaría este espíritu, ante un trastorno sentimental.

JUAN DE ESPAÑA





Bette Davis fue seleccionada para interpretar esta gran producción de Warner Bros, entre todas las estrellas que más brillan en los elencos femeninos de esta gran editora. Su proverbial elegancia, su belleza rubia y lo polifacético de su arte, impusieron su nombre en el torneo de bellezas.

La rubia protagonista de "El altar de la moda"

UNA BIOGRAFÍA
DE BETTE DAVIS

BETTE DAVIS fué bautizada Ruth Elisabeth, y nació en Lowell, Massachusetts, el día 5 de abril de 1908. El cinema nada tuvo que ver con el cambio de nombre. El cambio se realizó mientras se hallaba cursando sus estudios de segunda enseñanza. Estos estudios los realizó en «Newton High School» y los perfeccionó en la «Cushing Academy».

Su primera ambición fué ser enfermera, pero a la vista de la sangre en las salas de operaciones se le quitaron las ganas de continuar. Se decidió luego por el teatro, y luego pensó en el baile.

Mientras estudiaba el baile conoció a Frank Conroy, quien la convenció de que su verdadero talento lo hallaría en las tablas. No tardó en irse con su madre a Nueva York, en donde se matriculó en la Escuela Dramática de John Murray Anderson. Tal fué su éxito, que obtuvo la beca del año.

Su primera oportunidad llegó cuando Frank Conroy la presentó a George Cukor, quien la enroló en su compañía, que en el entonces se hallaba actuando en Róchester, N. Y. Luego trabajó durante una semana en la compañía que se hallaba actuando en el «Cape Cod Playhouse». Pero el director, que recibió muy buena impresión de su labor, le dió un gran papel en la obra «The Earth Between», que hizo furor en Nueva York, y en esta ciudad Bette vió por primera vez su nombre escrito en los periódicos que le auguraban un brillante porvenir.





Por fin, se hallaba en Broadway. Su primer papel allí lo representó en compañía de Blanche Yurca, en la representación del repertorio de Ibsen. Tras la representación de las obras de Ibsen apareció en «Broken Dishes», y luego con Richard Bennett en «Solid South».

Vino entonces la llamada de la pantalla y embarcó para Hollywood.

Su presente ambición es continuar actuando y con el tiempo poseer un hogar. Prefiere el teatro a la pantalla, y declara que después de todo la labor en la escena no es tan dura como muchos dicen y que en ella puede uno lucirse mucho mejor.

Sus estrellas favoritas son Greta Garbo, George Arliss, James Cagney y Bárbara Stanwyck, en la pantalla, y de la gente de teatro, sus predilectos son: Leslie Howard y Katherine Cornell. Sus autores dramáticos son Phillip Barry y George Kaufman. Le gusta la música de George Gershwin y la de Franz Schubert.

Su papel favorito en la pantalla fué el que encarnó con George Arliss en «The Man who played God», y considera que su peor trabajo en el cine lo realizó en la película «Bad Sister». Su papel favorito en la escena es el de «Hedwig» en «Wild Duck».

No le interesa otro arte que el drama. Le gusta leer buenos libros. Sus favoritos son «Silas Marner», de George Eliot, y las novelas de Jane Austen y Charlotte Brontë. De los autores modernos le gustan Ernest Hemmingway, Susan Ertz, Beverly Nichols, Noel Coward y «Story of San Michele», del doctor Muthe.

(Continúa en «Informaciones»)

Esta es la frase que oirá usted de los labios de mujeres cuya silueta produce admiración por la deliciosa perfección de sus líneas, de mujeres que han probado GELÉE MITZA.

Y es que GELÉE MITZA es diferente a todo lo que existe para adelgazar. Es el resultado admirable de laboriosos estudios realizados en laboratorios de alta reputación por científicos especializados.

GELÉE MITZA trata la grasa como una enfermedad más del organismo y no lesiona, ni siquiera parcialmente, parte alguna del cuerpo.

GELÉE MITZA es un tratamiento externo, y por medio de fricciones realiza el milagro de adelgazar la parte del cuerpo que se desea, lo cual permite modificar las líneas imperfectas con facilidad.

GELÉE MITZA suprime la necesidad de ejercicios violentos, de regímenes insanos y de medicamentos nocivos para el organismo. Toda mujer celosa de su salud y de su belleza debe rectificar su silueta usando GELÉE MITZA, que no requiere preparación alguna, no daña ni irrita la piel y es sumamente económico.

La rapidez de acción de GELÉE MITZA es tal, que a veces en una sola noche se observa la reducción de 1 a 2 cm., en el contorno de la pantorrilla.

Pida hoy mismo el folleto explicativo de Estética Mitza, que enviamos gratuitamente, en el cual hallará usted, entre otros detalles curiosos, las proporciones que corresponden a su estatura.

Precio: 18,75. Contra envío de 19,55 por giro postal se remite por correo certificado.

LABORATORIO DEL DOCTOR VILADOT

(Sección P. 3) Consejo Ciento, 303, BARCELONA

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES CENTROS DE ESPECÍFICOS Y PERFUMERÍAS DE ESPAÑA

MAJANA



Una sombra
de lo que fui

"UNA MUJER PARA DOS"



INTÉRPRETES:

Fredric March
Gary Cooper
Miriam Hopkins
Everett Horton

"Una mujer para dos" es una gran comedia satírica de Lubitsch, el creador de los grandes éxitos cinematográficos, que ha superado en esta película sus realizaciones anteriores de este género. Este film está lleno de situaciones inesperadas, llenas de comicidad y de una gracia definitiva.



El cuarteto que interpreta este film, llevado, a través de escenas llenas de sano humorismo, por el talento de Lubitsch, ha realizado un film interesantísimo, que la Paramount presentará en breve al público barcelonés.

Ayuntamiento de Madrid





Estudios Ballesteros Tona Fílm

“Patricio miró a una estrella”

Estos nuevos y magníficos estudios instalados en el propia Madrid y equipados con el material más perfecto y moderno, han producido este año, entre otras películas, «Patricio miró a una estrella», film que, según nuestras noticias, señalará un avance positivo en la cinematografía española.

Aparte de otros méritos, tiene esta producción la simpática y plausible tendencia de destacar valores nuevos que vayan incorporándose a nuestro cinema.

Así, el director José Luis de Heredia, ágil y joven mentalidad bien acordada con el ritmo artístico y social de la hora presente; así el operador, el propio señor Ballesteros, propietario de los estudios, que ha puesto su patrimonio, su inteligencia y su actividad al servicio de la producción española. Ejemplo que brindamos a los desconfiados y nada zahorís capitalistas españoles.

También el protagonista, el eminente actor Antonio Vico, es nuevo en las lides cinematográficas. Los estudios Ballesteros han brindado una feliz oportunidad al joven e ilustre actor para desarrollar ante la cámara toda la delicadeza de su talento interpretativo, genial en los matices y detalles psicológicos, y conmovedor en los rasgos humorísticos, de un humor sobrio y contenido, como vaciado en moldes ingleses. Hombre también de su tiempo, Antonio Vico tiene en perspectiva una brillante carrera cinematográfica.

¿Y Rosita la Casa? ¿Y Manolo París? Ella será la Kay Francis de nuestro cinema; él, el John Barrymore de nuestra alta comedia cinematográfica.

«Patricio miró a una estrella» será una revelación.

¡Qué es lo piensan en este momento Rosita Lacasa y Manolo París?... ¡Misterio insondable!... Pícazones de la curiosidad que quedará satisfecha en cuanto llegue a nosotros “Patricio miró a una estrella”, película editada en los Estudios Ballesteros Tona Fílm, a cuyo conjunto pertenece esta misteriosa fotografía.

Seguramente todos ustedes ignoraban que el popular actor Antonio Vico tiene ramalazos de antropófago: triste es confesarlo, pero es así. Contémplolo sino en pleno ataque en uno de los momentos del film “Patricio miró a una estrella”. Acompañan a Vico en esta foto Rosita Lacasa, José Albuquerque y Benito Cobeña.

Paco Melgares se debate dolorosamente en el sillón, mientras Vico, causante de la fechoría, parece echar la cuenta de los días que le valdrá de cárcel, y María Valentín intenta auxiliar al accidentado Melgarez.

Una de las más interesantes escenas de este film, interpretado por Antonio Vico en los Estudios Ballesteros Tona Fílm.

“UNA SEMANA DE FELICIDAD”

«UNA semana de felicidad» que, al pasar a la pantalla traducida en sugestivas imágenes, queda condensada en hora y media de alegría, de inigualado placer, de grata diversión.

Porque el asunto de esta hermosa producción española de Ibérica Films, distribuida por Dasa, rebosa optimismo y juventud y está desarrollada con espontaneidad, con gracia, con soltura. En él lo sentimental, lo alegre, lo cómico, se halla hábil e inteligentemente entrelazado para formar un conjunto armónico lleno de amenidad y de simpatía.

Es «Una semana de felicidad» una comedieta movida, dinámica, delicadamente sentimental y alegre, tejida de agradables canciones de bella frase melódica y en la que se encuadran los más positivos valores del cinema nacional.

Raquel Rodrigo, la graciosa y bella actriz de grato recuerdo por su interpretación en «Doña Francisquita», encabeza el notable reparto de la obra. Su interpretación es toda naturalidad, graciosa picardía y exquisiteces. Su personaje adquiere, gracias a su labor, un relieve extraordinario únicamente igualado por el que al suyo confiere el apuesto galán Tony d'Algy que, en esta hermosa película, demuestra una vez más su gran familiaridad con la pantalla, envolviendo su papel de una aureola de simpatía encantadora. Por su parte, Antonio Palacios, con su gracia personalísima, acusa de una manera extraordinaria la de por sí notable comicidad de las situaciones en que interviene.

Esta bella película se halla subrayada por una inspiradísima partitura musical del autor de «La casta Susana», Jean Gilbert. Música pegadiza y agradable que, frecuentemente, deja el subrayado para salir a flor de piel y convertirse en delicadas canciones que innegablemente conocerán la popularidad.

Raquel Rodrigo, estrella del cine español

RAQUEL RODRIGO es chiquita y bonita y, además, actriz de muchos quilates. Raquel quedó incorporada definitivamente en el cine después de haber interpretado «Doña Francisquita».

Ahora Raquel es la intérprete de «Una semana de felicidad», entretenida comedia musical, cuya música no necesita alabanzas. Basta saber el nombre de su compositor: Juan Gilbert, autor de la «Casta Susana».

Esta película, producida por Ibérica-Films, S. A., sociedad que no escasea los medios para dar a España un camino para la celebridad de sus producciones, ha sido rodada en Madrid y en Barcelona y nos presenta a la bonita Raquel tal cual es: menudita, vivaracha, graciosa; en una palabra: hace alarde de toda su gracia.

Raquel, no obstante, es muy modesta. «No se le subieron los humos a la cabeza.» No se aprecia en lo que vale.

El repórter quiere que la protagonista de «Una semana de felicidad» conteste a sus preguntas. Raquel no se niega, pero con la promesa de dejarlo para otra ocasión.

Sus ojos, contra su voluntad, irradian alegría y nos dicen lo que su dueña no quiere decir: que está muy contenta y satisfecha de su nueva interpretación.

Varios momentos cumbres de la película nacional «Una semana de felicidad», producida por la «D. A. S. A.» e interpretada magistralmente por Raquel Rodrigo, Tony d'Algy y Antonio Palacios.





¿Dónde está Ann?

ANN DVORAK había desaparecido de Hollywood. «¿Dónde está Ann?», se preguntaban los amigos. «¿Dónde está Ann?», se preguntaban los estudios. «¿Dónde está Ann?», se preguntaba el todo Hollywood, que está siempre pendiente de la vida de los grandes artistas. «¿Dónde está Ann?», preguntaron a su vez los públicos de todas las latitudes, como si respondieran al eco levantado en Hollywood.

Ann Dvorak se había marchado a gozar de su luna de miel. Se casó con Leslie Fenton una noche y aquella misma noche un avión les llevó a otras latitudes, apartándoles de todo cuanto pudiera entorpecer su felicidad... ¡Y han estado un año gozando de aquella dulce luna!

Si Ann Dvorak pudiera vivir dos vidas, si fuera cierta aquella teoría de la reencarnación, volvería a desaparecer de Hollywood durante un año para volver a gozar de la maravilla de su viaje de bodas. Y quisiera que fuera posible la reencarnación aunque sólo fuera para volver a vivir ese año divino, de total olvido y de plena complacencia.

«Ha sido un año en el que me he encontrado a mí misma—ha dicho la bellísima actriz—, un año en el que he podido pensar!...»

Todo lo que Ann ha pensado en el transcurso de esos doce meses ha sido el amor...; no tenía pensamiento más que para él. Lo que más la ha hecho disfrutar ha sido la conciencia de su libertad; de la libertad de la rutina diaria que acaba aniquilando la propia personalidad. Lo que ha ganado ha sido valor de la propia conciencia, del yo propio: Ann es ahora una mujer de cuerpo entero con toda la responsabilidad de su sexo y con la

perfecta sabiduría de la que sabe ser mujer.

Todos, en Hollywood, decían que había sido una locura abandonar su carrera artística por un amor. Un año de ausencia haría caer sobre ella las cenizas del olvido. Ya no podría ser más la Ann Dvorak amada por el público y codiciada por las empresas.

«Tanto lo han dicho—explicó la actriz—, que llegué a sentir pánico de que aquello fuera cierto; pero ni por un solo momento, en estos doce meses divinos, he sentido arrepentimiento de mi elección... Cien veces me encontraría en el mismo caso y cien veces adoptaría el mismo camino. Me costó un trabajo de tres años conseguir introducirme en los estudios cinematográficos, y cuando mi triunfo estaba ya hecho, me enamoré... Leslie tiene la culpa... Nos casamos y yo olvidé por completo mi carrera artística. ¿Qué vale el arte ante el amor? Yo apelo a todas las mujeres que han amado de veras y han sido correspondidas... Estoy segura que ninguna dirá que prefiera la gloria al amor!»

Ann ha tenido la dicha de ver reunidas ambas cosas. Después de su maravilloso año de vacaciones, ha regresado a Hollywood, se ha instalado con su marido en una granja a ocho kilómetros de la ciudad, lejos del camino real, internada en un magnífico bosque, en donde encuentran la paz y el olvido de todo lo que no sea su amor. Allí viven apartados del bullicio de la capital y de la exaltación de la vida de las grandes estrellas. Tienen toda clase de animales domésticos que ellos mismos crían. Leslie cultiva la tierra como un buen campesino. Ann le ayuda a regar y cuida, además, del arreglo de la casa, que si exteriormente tiene toda la apariencia de una casa de labranza, por dentro está dotada de todos los refinamientos y de todos

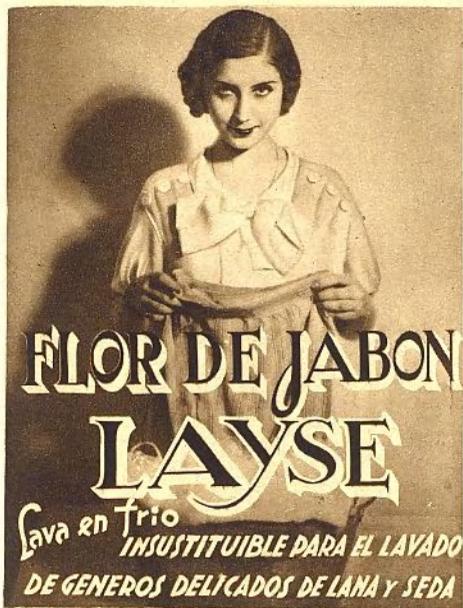


los ad
a su a
First
a los c
vicios.

Ann
de pro
rías de
que ell
conven
expecta
biera c
empeza
mo de
bían su
muy le
tadora

Los
han vi
cido lo





continente. Nadie, en Hollywood, se atreve a decir que los Fenton sean desgraciados. Todos ven en ellos a la pareja feliz, a la pareja que sabe comprenderse y perdonarse los mutuos pequeños defectos, desviviéndose por complacerse y por evitarse el uno al otro molestias y sinsabores.

La elección de Ann entre la gloria del arte y la gloria de un año perfecto de amor y de olvido, es ahora aplaudida y envidiada.

Cuando Ann regresó a Hollywood no sabía si tendría de nuevo ocasión de ingresar en las filas del cinema. Aunque no llegaban totalmente arruinados, aquel año de vacaciones, vivido espléndidamente, les había dejado la bolsa un poco exhausta y era preciso trabajar para reponer todo lo gastado. Esto les tenía un poco inquietos. Pero pronto se convencieron marido y mujer de que el amor no les había cerrado otras puertas y de que la suerte les era propicia.

Ann fué contratada por Warner Bros.-First National para trabajar en *Massacre*, con Richard Barthelmess y se le prometió que seguiría trabajando para aquella casa como antes de su matrimonio.

Leslie Fenton también ha encontrado en la Warner buena acogida, aunque entre los hombres un año de ausencia no tiene la misma repercusión que entre las mujeres. El tipo temenino se gasta más pronto y viene a ser sustituido más rápidamente que el del varón. El triunfo de Ann en *Massacre* se ha hecho ya sentir en todo Estados Unidos y en Inglaterra, en donde este film ha sido ya exhibido.

En los gráficos que ilustran estas páginas resalta el arte de Ann Dvorak, una de las estrellas favoritas de Hollywood, y la más deliciosa primera figura de la Warner Bros.

los adelantos. Y ha encontrado abiertas a su arte las puertas de la Warner Bros.-First National, que no olvida fácilmente a los que le han prestado sus buenos servicios.

Ann no está arrepentida de su modo de proceder. No le importan las habladurías de Hollywood. Ella se casó casi sin que ella misma se enterara. Así lo habían convenido con Leslie para evitar toda la expectación que el anuncio de su boda hubiera despertado. Cuando los periódicos empezaron a hablar de sus relaciones como de cosa apenas conocida, ya ellos habían subido al avión que les llevaba lejos, muy lejos, donde estuvieran en la encantadora soledad de «dos en compañía»...

Los rumores quedaron tras ellos, y así han viajado por toda Europa y han conocido los más hermosos lugares del viejo



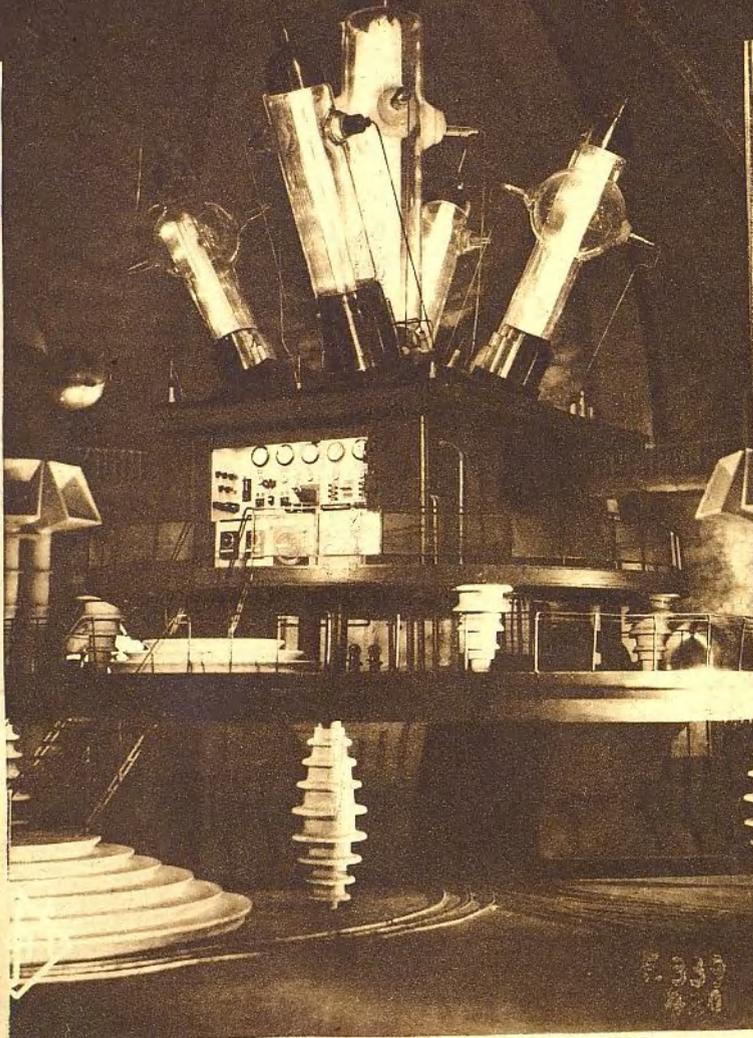
Dv. 242

“¡Oro!”

“¡Oro!”



Lien Deyers



Laboratorio submarino, uno de los escenarios más grandiosos y originales de la película “¡Oro!”.



Brigitte Helen

Estreno el 4 de octubre en **TÍVOLI**

Hans Albers y Michael Bohlen, en una de las escenas más emotivas del film.



Dirección:
**KARTL
HARTL**

Producción:
**ALFRED
ZEISLER**

UFA

te abru
se ha r
Proyect
el divor
ha des
plica a
conde, c
El amer
unos ne
la rupt
Llega
mejorad
Si su n
compens
dice a
fué sólo
de lujo
a jugar

"EL GAVILÁN"

CHARLES BOYER
NATHALIE PALEY
P. RICHARD WILM

RENÉ DE TIERRACHE, joven diplomático francés, ha conocido en Italia a los condes Dassetta. El conde parece muy rico y enamorado de su esposa a la que colma continuamente de valiosísimos regalos y atenciones. La condesa es muy hermosa y la corte que le hace René de Tierrache parece no disgustarla. Y el joven diplomático se enamora tan locamente de ella, que un matrimonio cuidadosamente preparado por su familia e incluso su carrera diplomática, quedan seriamente comprometidos, tanto más cuanto que René tiene necesidad de dinero. Esta necesidad de hacerse con dinero cueste lo que cueste es provocada por una deuda de juego para con el conde de Dassetta.

La llegada de su rico primo Drakton le saca de apuros. Los Dassetta y Tierrache son invitados a la Costa Azul en compañía de Drakton. El conde parece inquieto y preocupado. ¿Ha sorprendido quizá la corte que el joven diplomático hace a su mujer?

Y durante una velada la situación de Dassetta y su esposa se dibuja extrañamente. Bajo el título de nobleza, Dassetta deja adivinar al vulgar aventurero. Pide a su esposa que atraiga a Drakton a una partida de poker. La condesa vacila, pero la partida se realiza y Drakton es despojado. Pero Tierrache ha sorprendido unas trampas del conde. Hay que evitar el escándalo. A pesar de todo los dos hombres se acercan amenazadores y se insultan... Marina, la condesa, les separa y protege a René, amenazado por su marido. Este, atrozmente sorprendido por el gesto espontáneo de su mujer y después de suplicarle que no le abandone, par-

Charles Boyer y Nathalie Paley, intérpretes de "El gavilán".

te abrumado por la deshonra y el dolor, Marina se ha refugiado instintivamente al lado de René. Proyectan casarse, pero para ello es preciso antes el divorcio... Este no es posible porque el conde ha desaparecido. René acaba por desistir y suplica a Drakton, al que ha confesado las faltas del conde, que le persuade a que acceda al divorcio. El americano propondrá a Dassetta la dirección de unos negocios en el extranjero, pero a cambio de la ruptura definitiva con su esposa.

Llega el conde Dassetta, débil, miserable, desmejorado... Ya no es el apuesto joven de antaño. Si su mujer lo exige—dice—, sin aceptar aquella compensación, él accederá al divorcio. Y entonces le dice a su mujer que si fue llevado al deshonor fué sólo por ella, para rolearla de comodidades y de lujo y que desde su separación no ha vuelto a jugar. Y ella, apiadada, conmovida ante la re-

Dos de las escenas más emotivas de este interesante fílm de Exclusivas Huet.

velación, vuelve a sus brazos... Y lejos, en los campos de Hungría, van a vivir su nueva felicidad, dando al olvido los dolores pasados y la angustia brutal de la separación. Y allí discurren plácidos sus días, a la sombra de todos los olvidos y unidos para siempre por el amor de antaño, que retorna a sus almas luminoso, fecundo y encendido en rosas nuevas, que son corona de gloria en la vida de aquellos dos seres, a quienes el mismo que se tuvieron siempre estuvo a punto de hacer caer en la desunión definitiva y en la desgracia más triste y desesperanzadora.



Esta gran película de Exclusivas Huet será estrenada hoy en

FANTASIO

Ayuntamiento de Madrid



CHARLES BOYER
PROTAGONISTA DE
"EL GAVILÁN"
DE
EXCLUSIVAS HUET

IN

D
liculas

El 20
cia), de
cinema
A las
recibe

En lo
ha cont
famoso
wood,
depend

La e
Rambla
social o
ciudad
Según
riores
frente
gerente
El C
res Vic
La I
español

En e
por la
dos a
Hollyw
liculas
El a
terioriz
cieron

Nom
de Mun

**Terce
Secció**

Med
Caralt
Med
Ferré
L. Nat
no sal
Med
Pro cu
S. Me
Stuart
premi

José

(Conclu
fico. I
cirse o
tundo
Sigu
culmin
«La e
cian o
de la a
José
la par
en el p
depor
vive s
estilo
Tie
sas. A
gue co
aunqu
sentac
Sus a

INFORMACIONES

Estudios Ballesteros Tona-Film

DESPUÉS de la filmación de *Patricio miró a una estrella* y *Diez días millonaria*, estos estudios madrileños preparan algunos dobles, mientras terminan el montaje de aquellas películas y estudian una nueva producción directa.

Necrológica

El 26 del mes pasado falleció en Le Perreux-Sur-Marne (Francia), don Eduard Huet, padre de nuestro querido amigo el conocido cinematografista don Enrique Huet.

A las muchas muestras de condolencia que en estos momentos recibe don Enrique Huet le enviamos la nuestra más sincera.

Estampas de España

En los mentideros cinematográficos se asegura que Mateo Santos ha contratado, como galán de su próxima «Estampa» al joven y ya famoso actor Eduardo Santiago, que acaba de regresar de Hollywood, donde realizó vario films para importantes productoras independientes.

Nueva razón social

La entidad productora Inca Film, establecida en esta ciudad, Rambla de Cataluña, 66, desde hace un año, ha cambiado su razón social desde principios de septiembre, siendo ahora Inca Film, Sociedad Anónima.

Según información recibida, sabemos que los fundadores y anteriores gerentes señores Pollatschik y E. Darmstaedter seguirán al frente de dicha sociedad anónima ocupando los mismos puestos de gerentes y fundadores.

El Consejo de Administración cuenta, entre otros, con los señores Vidal Guardiola y Tarruella Riu.

La Inca Films, S. A., rueda actualmente su primera producción española en los estudios C. E. A. de Madrid.

Banquete de despedida

En el hotel Palace se ha celebrado un banquete íntimo ofrecido por la Hispano Fox Film y los Redactores Cinematográficos Unidos a la estrella madrileña Rosita Díaz Jimeno, que marcha a Hollywood ventajosamente contratada por la Fox para filmar películas en castellano.

El acto fué una fiesta de fraternal camaradería, en la que se exteriorizó el contento por el triunfo de nuestra bella artista y se hicieron votos por sus futuros éxitos.

Muñoz Seca y Cinamond

Norman J. Cinamond ha conseguido la exclusiva de varias obras de Muñoz Seca, que serán en breve llevadas a la pantalla.

Tercer Concurso de Cinema Amateur, organizado por la Sección de Cinema del Centro Excursionista de Cataluña

Lista de premios otorgados

Medalla de Oro Kodak, a la película *Memmortigo*, de Delmir de Caralt.

Medallas Sobredoradas, a las películas *Fiesta mayor*, de Eusebio Ferré; *Folklore*, de Agustín Fabra; *West minster in Winter*, de L. Nathán; *Cocktail amateur*, de José María Galcerán; *Esta noche no salgo*, de Francesca Trián de Prats; *Diarios*, de Juan Salváns.

Medallas Honoríficas a las películas *Algueta*, de F. Carreras; *Pro cultura operatoria*, de R. San Ricart; *Noticiario breve*, de S. Mestres; *Luxor y Assuan*, de Riviere; *Egipto*, de miss R. Stuart; *La ratita que barria la escalera*, de J. Escobar, y varios premios.

José Mojica (biografía)

(Conclusión)

fico. El resultado fué tan excelente, que no tardó en producirse «El precio de un beso», un film que obtuvo el más rotundo éxito que jamás haya registrado una película española.

Siguieron entonces la triunfal serie de películas que ha culminado recientemente con la extraordinaria producción «La cruz y la espada». Para la próxima temporada se anuncian dos películas del celebrado actor, las dos en compañía de la actriz Rosita Moreno.

José Mojica tiene la ilusión de retirarse de la escena y de la pantalla en plena juventud, cuando su fama esté todavía en el pináculo. Le gustan todas las artes y practica diferentes deportes, con preferencia el tenis y la natación. Es soltero y vive solo con su madre, a quien adora, en una modesta casa, estilo puro mejicano, cercana al mar.

Tiene un gran cariño por su país natal y por todas sus cosas. A pesar del tiempo que lleva en los Estados Unidos, sigue comiendo a la mejicana. Lee mucho y escribe bastante, aunque no le gusta que se divulgue. Asiste a todas las representaciones teatrales y a todos los estrenos cinematográficos. Sus actrices predilectas, son: Catalina Bárcena y Greta Gar-

bo, y el actor que prefiere es Will Rogers, por la humanidad de sus interpretaciones.

La rubia protagonista de «El altar de la moda»

(Conclusión)

Bette no ha viajado mucho fuera de los Estados Unidos y quisiera conocer las Islas de Hawaii. Le gusta comprar en las tiendas de Hollywood, en donde dice que están tan adelantados en la creación de estilos como puedan estarlo en el mismo París.

Nada hace Bette para conservar «la línea», y si alguna dieta prefiere es la vegetariana. Le gustan las patatas hervidas, y sobre todo en puré. Gracias a esa afición a las patatas le pusieron un apodo en la pensión en que se hospedaba cuando estudiante. Le gusta también mucho la ensalada de lechuga y tiene su modo especial de prepararla. He aquí cómo: Aceite, vinagre, cebollas tiernas, ajos, unas gotas de limón y especias, y si es posible al servirla tener preparadas y bien calentitas unas rebanadas de pan tostado.

No tiene secretos de tocador.

Sus deportes favoritos son la equitación y el golf. Es una excelente nadadora. Como diversión en casa le gusta el «bridge» y le gusta presenciar buenos partidos de fútbol, tennis y de polo.

Dice que su única manía es la de coleccionar recortes de periódicos. Tiene dos perros malteses. Conduce ella misma su «Auburn», y le gusta leer los artículos de política. Se siente partidaria de los republicanos.

No le gusta posar ante los fotógrafos, especialmente si son fotógrafos de revistas de modas. No le gusta tener que preocuparse de si su peinado en el estudio está o no desarreglado. No le gusta la gente pretenciosa. Ni tampoco le gusta la cocina italiana.

No es Bette lo que se llama una chica económica, pues si economiza unos centavos por un lado, gasta los dólares a centenares por el otro.

Mide cinco pies y tres pulgadas de altura y pesa ciento seis libras. Sus ojos son azules y su cabello es rubio.

Se halla actualmente bajo un contrato con la firma Warner Bros.-First National, y son sus próximas películas «Los desaparecidos» y «El altar de la moda».

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

LLUVIA DE ESTRELLAS

Los galanes jóvenes de la pantalla tienen épocas en que están de moda, así como pueden estarlo los vestidos y sombreros. El que está ahora en el *candelero* es Herbert Marshall. Una serie de estrellas se

lo disputan para sus próximas películas. Constance Bennett lo tendrá como «partenaire» en *El sombrero verde*, de Michael Arlen, novela que fué interpretada por Garbo bajo el nombre de *El carnaval de la vida*. Norma Shearer también actuará con él en *Maria Antonieta*. Herbert ha sido elegido también para acompañar a Carole Lombard en *The Night Deep*.

★ ★

Joan Crawford usa aceite y vinagre para quemarse al sol. Lo único que le hace falta es la lechuga para ser una ensalada perfecta...

★ ★

¿Qué dirá Ruth Chatterton de las andanzas de Jean Muir y George Brent?

★ ★

Mae West se ha hecho hacer, por la suma de 13.500 dólares, un automóvil blindado que la defenderá contra los bandidos, porque no sé si ustedes sabrán que Mae ha sido víctima de una serie de robos, con los cuales han logrado despojar de la mayoría de sus alhajas a la *abrillantada* Diamond Lil...

★ ★

¡Y pensar que Mary Pickford sigue con la ilusión de que Douglas Fairbanks regresará al hogar abandonado! No se dió cuenta aún que el famoso Doug tomó su rol de don Juan en serio, y que seguirá recorriendo el mundo en busca de nuevas aventuras...

★ ★

Mae Clark recibió un dibujo de ella hecho al lápiz por uno de sus admiradores. La carta que lo acompañaba, decía: «Mi manía es hacer dibujos. Y sé que la suya es coleccionar radios. Hagamos un intercambio, usted se guarda el dibujo que yo le mandé y a su vez usted me manda una radio. ¿Entendido? Muy sencillo...»

★ ★

Marlene Dietrich aún habla inglés con acento alemán. En cambio su hija María, que aparece con ella en *Capricho imperial*, y cuya estada en Hollywood ha sido de año y medio, habla correctamente el inglés. En esto, por lo menos, supera la hija a la madre, aunque a lo mejor también puede ser que le «robe» la película a Marlene...

★ ★

Jean Hersholt ha completado los veinte años de su casamiento, y créase o no, los felices cónyuges han vivido en Hollywood durante todo ese tiempo.

★ ★

Rouben Mamoulian dirigirá a Anna Sten en su próximo film.

★ ★

Ya ha muerto ese pequeño romance que dijeron existente entre la gran Greta y su director Rouben Mamoulian, y si quieren saber algo que no hay duda viene al caso, es Marlene Dietrich la que sale de noche en noche a comer fuera con Rouben...

★ ★

Greta Garbo nunca usa *maquillaje* en la vida privada; pone azúcar en la sopa; y sus íntimos la llaman Gee'bo (cuya pronunciación en español sería Yibo). Poco a poco, y sin quererlo vamos sabiendo algo sobre la célebre sueca...

★ ★

Desde que se supo que George Raft era casado y que se le veía mucho con Margery King, surgieron los consiguientes comentarios. George está en el *candelero* y no hay nada como la buena publicidad...

★ ★

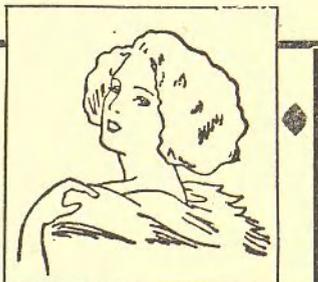
El regalo de casamiento que le hizo a Raquel Torres, su actual esposo Stephen Ames, ex esposo de Adrienne Ames, fué un magnífico Rolls Royce. Quiere decir que por el momento la crisis no se ha hecho sentir en Hollywood.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RÁPIDOS RESULTADOS

Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.



De venta en Perfumerías y Droguerías.

ANECDOTARIO CINE

¡Lo que es el amor!

Constance Bennett ya no le importa lo que dicen las malas lenguas sobre su fiel «amistad» con Gilbert Roland. Se los ha visto juntos recientemente almorzando en el Brown Derby, comiendo en el Russian Eagle, veraneando en Palm Springs, jugando a las careras en Agua Caliente, y ¡de todas las cosas! atendiendo oficios religiosos en la iglesia del Buen Pastor en Beverly Hills. Lo único que falta para completar el cuadro es que se tornen buencitos, que Connie se divorcie y se case con él. Aunque me parece raro que deje a Henri de la Falaise de la etc., que después de todo es marqués. ¡Y la Bennett es tan aristocrática!...

Las bravías

Recientemente, el inseparable trío formado por Adrienne Ames, Lupe Vélez y Sandra Shaw, estaba almorzando en el restaurant Vendôme, de Hollywood, cuando oyeron que desde la mesa de al lado, la condesa di Frasso estaba diciendo algunas cosas groseras acerca de Gary Cooper (esposo de Sandra). Lupe, con ese carácter indomable que tiene, le dijo que dejara de hablar mal de Gary. La condesa no siguió el consejo y continuó con el mismo tema. Lupe optó entonces por tirarle pedacitos de pan, martirizándola de tal modo, que tuvo que levantarse e irse. Pobre de la que se meta con los amigos de Lupe. ¡Con el geniecito que se gasta la niña y con lo «educadísima» que es!

Últimos casamientos

George Jessel y Norma Talmadge.
Raquel Torres y Stephen Ames.
Martha Sleeper y Hardie Albright.
Ruth Dodd y Hal «Hooper» Le Roy.
Gladys Joyce Walsh y Grant Withers.
Carmelita Geraghty y Carey Wilson.

Últimos divorcios

Gloria Swanson y Michael Farmer.
Angela Raisch Bennett y Richar Bennett. (Sí, el padre de Joan y Connie.)
Katharine Alexander y William A. Brady, jr.
Charlotte Doncourt y Ken Murray.
Corne Griffith y Walter Morosco.
Katharine Hepburn y Ludlow Smith.
Jean Harlow y Hal Rosson.
Norma Talmadge y Joseph Schenck.
Beatrice Kirkwood y James Kirkwood.
Laura La Plante y William A. Seiter.

Consecuencia: Seis que se casan y diez que se divorcian... Al fin se impone el sentido común.

La hija de Marlene

Sabemos que Marlene Dietrich puso gran empeño en querer evitar que su hija María Sieber posara ante la cámara. No obstante, consintió en hacer una excepción para que pudiera encarnar a la pequeña princesa Sofía-Augusta-Federica d'Auhalt-Zerbst en «Capricho imperial», película en la cual Marlene interpreta el «rol» de Catalina II de Rusia.

El peligro de los «gangsters»

Acabamos de saber una singular aventura de Billie Barnes, a la cual ha hecho célebre el papel de Catalina Howard en «La vida privada de Enrique VIII».

Al desembarcar en América, donde fué contratada para interpretar un papel importante en «There's always tomorrow», tuvo la gran sorpresa de ser detenida por varios policías, que se imaginaban haber capturado a la amiga del célebre gangster Dillinger.

El error fué prontamente advertido. Provenía de que Billie Barnes es pelirroja.

Dos acólitos del gangster habían sido vistos siguiendo a miss Barnes, y la policía siguió la falsa pista, hasta que pudo comprobarse la equivocación.

Billie Barnes ha prometido teñirse el pelo.

Elinor Glynn, profetiza

Carl Brisson, el actor dinamarqués que se estrenó hace poco en la pantalla mundial con *El crimen del Vanidades*, empieza a confirmar un augurio de Elinor Glynn.

Cuando conoció personalmente a Brisson, la célebre novelista dijo que hallaba en él esa simpatía indefinible en la cual ha de buscarse la causa del triunfo de actores que, como Valentín o Chevalier, conquistan puesto aparte en la admiración del público. La rápida popularidad lograda por Brisson desde que se estrenó «El crimen del Vanidades», confirma la predicción de la escritora.

No es, por lo demás, la primera vez que Elinor Glynn profetiza y acierta. Hace algunos años, cuando Clara Bow se hallaba aún

bastante lejos de las alturas que escaló después, anunció que sería la pelirroja una de las máximas atracciones del cine.

Malas lenguas aseguran que la famosa novelista aseguró también que sería la estrella más virtuosa de Los Angeles. En esto parece ser que se equivocó un poquito... Un tropezón cualquiera da en la vida.

Consejos de una pasional

He aquí la fórmula que recomienda Clara Bow para gustar a los hombres:

Estar siempre dispuesta a hacer lo que ellos quieran; ser para ellos una buena compañera, comprensiva; escucharles atentamente cuando hablan; ser alegre; tener siempre buen humor; conservar la ironía.

¿En qué hombres piensa Clara al aconsejar esto?

Buster y Natalie

Mientras Buster Keaton rueda en París «El rey de los Campos Elíseos», su ex esposa Natalie Talmadge tiene, al parecer, la intención de volver a la pantalla.

Después del amor y de sus deberes, el amor al arte que se impone, pese a todas las conveniencias.

Hollywood pide actrices capaces de dominar los nervios ante el público

Entre muchas otras cualidades, Hollywood pide a sus actrices que sean mujeres capaces de dominar los nervios y no flaquear ante el peligro. Ya vimos, por citar el caso más notable de los últimos tiempos, a Mae West en la escena aquella en que mete la rubia cabeza en la boca de un león. Ahora le ha tocado el turno a Kathleen Burke, la cual tiene que presentarse con una boa enroscada en torno del cuerpo. La película en la cual ocurre esto es «Una buena muchacha», film Paramount con Sylvia Sidney y Fredric March.

Las hay trágicas

Lederer es uno de los pocos actores (el único que conozco de cuantos trabajaron en Hollywood) que haya inspirado una pasión que estuvo a punto de terminar en tragedia. Cuando el notable actor checo trabajaba en Berlín empezó a recibir cartas amorosas de una mujer, cada día más ardientes y apasionadas, en todas las que le suplicaba que le permitiese verlo de cerca, «admirarlo a solas». Y al convencerse de que el galán no prestaba la menor atención a sus misivas, le escribió otra diciéndole que «estaba a punto de suicidarse».

Vió Lederer tal fondo de verdad en aquella carta, que inmediatamente hizo cuanto pudo por ponerse en comunicación con su admiradora y se enteró de que estaba en un hospital en estado gravísimo. La apasionada se había cortado las muñecas y, al ser conducida al hospital, había perdido tal cantidad de sangre, que los médicos desesperaban de salvarla. Lederer le envió un ramo de flores y una carta cariñosa y tierna, pero firme y sensata, con la que llevó a su ánimo una perfecta claridad para ver las cosas y comprenderlas razonablemente. La última carta que Lederer recibió de la muchacha fué escrita ya fuera del hospital, completamente restablecida de sus heridas y, lo que vale más, ¡de su locura!

Seguramente la tal señora sería una verdadera birria. De lo contrario, no hubiese tenido que llegar a tan trágica resolución. ¿A mí camelos? ¡No, no!

Un abrigo de señora... y una señora de abrigo

Gertrude acaba de hacerse un abrigo que de seguro llamará la atención de las elegantes de Hollywood en la próxima estación. Es sencillo y de una elegancia extraordinaria. Se reduce a un cuello alto, de piel blanca, que cierra con un broche, del que pende una larga capa negra, de cibelina rusa, que cubre toda la figura.

En Hollywood, al saberlo, han temblado las esferas. Se espera que de un momento a otro se suicide Mae West.

nuestra
Portada

El conjunto fotográfico que la compone está constituido por una serie

de bellísimas escenas de «Maniqués neoyorquinos», film de la Fox, interpretado por Alice Faye y Rudy Vallée.

Contraportada: Ronald Colman, de Artistas Asociados.

CORREO DE "POPULAR FILM"

A. G. B. Bilbao.—La belleza de Marlene Dietrich es indiscutible. Creo que mucho de todo—aunque sea bueno—cansa. Conrad Veid es alemán.

Orquídea. Casetas.

—Charles Farrell usa su verdadero nombre. Igual hemos de decir de Janet Gaynor, con la excepción de que ésta es ante la ley mistres Lydell Peck, por haberse casado con este señor. Janet nació el 6 de octubre de 1906 y Charles el 9 de agosto de 1905. Charles está casado con Virginia Valli. Los rumores dicen que Janet y Charles se quisieron, pero ya ve usted que cada uno se casó por su lado. Así es mejor, porque nos deleitan todavía con películas en que forman una simpática pareja; quizá si se hubiesen casado ya estarían divorciados para este tiempo y el público quedaría privado de verlos actuar juntos.

Lohengrin.—El argumento, excepto algunos pequeños lunares, propios de todo principiante, no está mal. Pero resulta que precisamente esos «pequeños lunares» son los que tienen más «mérito literario», porque llevados a la pantalla, estamos seguros de que el público los acogería con regocijo. Por ejemplo aquello de: «El niño, al verse abandonado por su madre, succiona febrilmente las ubres de la vaca.» ¡Pobre niño!

L. Casanovas.—Ceuta.—Ha sido dado el aviso a la Administración.

M. Sangenis.—Mallorca.—Nosotros estamos siempre dispuestos a complacer a nuestros lectores, proporcionándoles cuantos datos se nos consulten, pero debe usted comprender que es imposible efectuarlo cuando las preguntas son de índole particular de la vida de los artistas. De todos modos, tratándose de artistas españoles, tenemos un concepto más elevado de sus «actuaciones» artísticas, y estamos seguros de que eso son chismes de gentes ociosas.

Isabel Planas.—Nuestra opinión es que si usted ve que no le interesa la correspondencia de ese joven, no le conteste más; pues de lo contrario es avivar más la llama.

Paquita Ibáñez.—Valencia.—Ese accidente a que usted se refiere no es reciente, pues sucedió hace algunos meses, y fué debido a que durante la filmación de la película Ivory (sincronizada en español con el título de Marfil), la lindísima artista Bárbara Weeks, una chiquilla que tenía en aquella fecha diez y seis años, al hacer una arriesgada escena con un leopardo, éste, aunque se le suponía domesticado, se arrojó sobre ella y la produjo varias heridas, por fortuna no de gravedad. Jack Mulhall, que actuaba con Bárbara, se interpuso entre la fiera y la actriz, salvando a aquella de una segura muerte. Mulhall resultó con algunos rasguños de importancia. Bárbara fué llevada al hospital, pero tres días después, sin estar completamente curada todavía, insistió en volver al estudio, para concluir la filmación, trabajando una vez más con el mismo leopardo.

Y como las zarpas de éste pudieran estar infectadas, la linda Bárbara tuvo que ser recluida de nuevo en el hospital, para ser atendida debidamente.

Julita Comín, que sincronizó la parte de Bárbara en Marfil, no tuvo que temer el ataque del leopardo.

¡Ventajas de las sincronizaciones para nuestros artistas!

Esther Campillo.—Ceuta.—Es muy diferente lo inmoral de lo amoral, lo grosero y estúpido de lo artístico, pues el desnudismo en el cine, puede confundirse lamentablemente, según el grado de instrucción del individuo. Y hemos de lamentar con sentimiento que usted crea que esa película tenga en absoluto nada de inmoral, pues es una de las que contienen «en grado superlativo» mayor relieve artístico.

Gloria Martín.—Aranjuez.—Douglas Fairbanks no hace películas con la frecuencia, ¡naturalmente!, que otros actores de su categoría, pero no por ello podemos decir que se ha retirado por completo de la pantalla. La película a que usted se refiere se titula en inglés Reaching for the Moon, de Douglas con Bebé Daniels. Douglas nació el 23 de mayo de 1883, en Denver, Colorado. Su verdadero nombre es Nicholas Ullman.

Curiosilla.—En este mismo número publicamos lo que usted desea.

Enrique VIII.—Madrid.—Es muy difícil aconsejar en ese sentido, pues ello depende del carácter del individuo. Creemos que puede probar a tomar parte en algunas funciones de aficionados o bien dar recitales ante un público compuesto de familiares y amigos. Si después de probar esto no pierde la «pusilanimidad», más vale perder las esperanzas.

M. C.—Hemos recibido las notas y las fotos.

Laminilla de plata.—Cádiz.—Como somos poco aficionados al arte de Cúchares, no podemos aconsejarle sobre ese asunto. De todos modos, ya que ha obtenido algunos éxitos, en vez de actor de cine podría dedicarse a matador de toros. Y en eso de la izquierda y de la derecha, es preferible lo primero, pues dicen que «tiene más mérito», aunque a veces con «la izquierda» también se fracasa. ¿Entendidos?

"On account a I love you"

I

(De la película "Gracia y simpatía", de Fox Film - Música de Sam H. Stept).

Modto

PIANO

f

p

Prepare su agua de
mesa con las incom-
parables SALES

Litínicas Dalmau

Si hubiese podido saber lo que estaba ocurriendo esa misma noche en el continente y en el cuartel general de Wellington, es dudoso que hubiera podido dormir.

El mayor Humphries Deering, que había llegado al par- que cuando el capitán Fitzroy y Julia estaban arrollán- dose, había sido enviado a gestionar un asunto de aprovi- sionamiento para el general Wellington y su estado mayor.

El mayor Deering se cuidaba generosamente de esa clase de asuntos por cuenta del general Wellington, y estaba muy bien calificado para ello. Sin embargo, nunca se le

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

Durante casi más de una hora Julia permaneció sentada en su cama leyendo la carta y meditando acerca de su contenido.

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»

«—Entonces, nenita mía—escribía el capitán—volveré a hablar con tu famoso padre y decirle que nuestro amor es demasiado grande para estar circunscrito a prejuicios pa- sados de moda sobre raza o religión, y que queremos su bendición, pero que, con o sin ella, yo me casaré contigo.»



Natán se dió cuenta de la palidez de su hija.

me presentáis humildemente vuestras excusas antes de que cuente hasta tres—gritó el capitán Fitzroy, y entonces dijo rápidamente: «Uno, dos, tres», y dió un puñetazo al mayor Deering, que se había levantado apresuradamente de su sillón, lanzándole como una cosa inerte a un rincón de la habitación.

El coronel Barting había comenzado a correr al oír las vacas y llegó a la habitación a tiempo de ver cómo Fitzroy derribaba y dejaba sin sentido a su superior jerárquico.

«Quedáis arrestado, señor—dijo el coronel severamente.

El capitán Fitzroy sonrió, saludó y dijo:

—Bien, señor.

«Dios mío, Fitzroy—dijo con voz ronca el coronel Barting—, estamos en tiempo de guerra. ¿Estáis loco que pegáis a un superior jerárquico?»

«Estoy arrestado, coronel, por vuestra orden. Mas si tales preguntas han de ser respondidas, lo serán ante el consejo de guerra.

El coronel Barting gritó a alguien que había venido corriendo hacia la puerta:

—Enviad la guardia.

—Esperad.

Todos se volvieron sorprendidos hacia la otra puerta en donde estaba de pie el general Wellington. Su notable perfil se recortaba contra la luz de la habitación contigua y le daba una apariencia sombría.

El mayor Deering, encogido en el rincón, lanzó un quejido y se sentó, tratando de frotarse con una mano su dolorida mandíbula. Vió entonces solamente al capitán Fitzroy, y el general Wellington levantó la mano para imponer silencio.

Con un vil juramento y un epíteto no menos vil, diri-

—De la misma edad que tú tenías cuando te casaste con papá—le recordó Julia.

—Pero un gentil... Los Rothschilds sólo se casan con Rothschilds.

—Tú no eras una Rothschild.

—Yo era una de nuestro pueblo, ningún Rothschild se casaría con quien no fuera de su propia raza.

—Yo lo haré. ¡Oh!, mamá, es el amor, el amor que hace caso omiso de clase, raza o religión. Quiero a Rolando, lo amaría aunque él no me quisiera, así le amo. Pero él me quiere y es guapo, admirable y bueno.

—Pero es gentil, querida.

—No digas más eso, mamá. Le quiero porque soy una mujer y él es un hombre guapo; al fin y al cabo es natural, es la vida. A él no le importa que yo sea judía.

—Julia... Pero ¿cómo puedes decir eso? ¿Crees no valer tanto como un gentil?

—No pensamos en judíos ni en gentiles, madre mía. ¿No comprendes? Nos queremos con un cariño que sobrepasa a todos los obstáculos.

—Nunca vencerás la oposición de tu padre.

—¿Me quieres, mamá?

—¿Estás loca, nenita? Sólo siento cariño por ti.

—¿Quieres que conozca el verdadero amor, que sea feliz en un matrimonio por amor?

—Naturalmente, ¿y por qué no?

—Papá te quiere sobre todas las cosas. Si tú no fueras en contra mía...

Era demasiado para la muchacha. No pudo seguir. Sólo pudo abrazar a su madre y sollozar.

—Mi pequeña, mi pobre pequeña—dijo suavemente Ana Rothschild con los ojos llenos de lágrimas y con el corazón lleno de comprensión al darse cuenta del grande y único amor de Julia.

Esta continuaba sollozando.

—Quizá, quizá te podré ayudar; pero... espera, nenita, es aún demasiado pronto, y continuando las guerras, ¿quién puede decir lo que va a ocurrir?

Julia se irguió entonces y quedóse mirando a su madre.

—Si..., si Rolando no regresa, me moriré—suspiró.

—Bueno, bueno. ¿Puedes tú dictar lo que ha de ocurrir, o prefieres dejar que lo haga Dios?

—Pero..., pero mamá, ¿me lo prometes? ¿Estarás a favor mío o en contra mía?

—Estaré a favor tuyo todo lo que pueda, pero después de todo es tu padre quien manda en casa; él es quien ha de decir la última palabra.

—No hay límites para lo que pueda hacer una mujer; no hay límites en la influencia que pueda tener sobre un hombre que la adora.

—Vamos, hablaremos más tarde. Tu padre estará pronto en casa. No está acostumbrado a verte con lágrimas en los ojos, y ahora no es el momento de explicarle nada.

—¿Entonces no se lo dirás hoy?

—¡No, oh, no, nenita! Tiene ahora asuntos tan importantes en su cabeza, que no debe distraerse, y esto..., esto le pondría frenético. Mejor es que comience a adivinarlo poco a poco.

Julia se quedó algo aliviada al oír esto.

—¿Es guapo, no, mamá?—dijo pensando en los últimos momentos que había pasado con Fitzroy.

—No tan guapo como tu padre, Julia.

—No tanto... ¡Oh!, sí, naturalmente, tú le querías.

—Y tu padre no llevaba un casco refulgente, ni un brillante uniforme, ni una resplandeciente espada que le ayudasen a parecer guapo.

—Pero, mamá...—Julia se reprimió y miró a su madre

una inclinación de cabeza de Myra.

El anhelante susurro de Julia quedó interrumpido por

—¿Hubo carta?

—Su habitación.

Myra estaba preparándole la cama cuando ella entró en tener un ligero dolor de cabeza y dijo que iba a acostarse.

Finalmente, Julia oyó entrar a Myra por la puerta trasera, y después de esperar todo lo que pudo, se quedó de

sería enviada, como de costumbre, a casa de Myra.

Esta estaba atenta al regreso de Myra, su doncella, que había ido a su casa aquella noche, con conocimiento de ella únicamente, pues esperaba una carta de Fitzroy que

alusión al asunto.

Si se dio cuenta que, contra lo ordinario, Julia estaba

recata la culpa de ello.

tivo de que los juicios fuesen perseguidos y sobre quién

ción con el primer ministro y su explicación sobre el mo-

Natan relató con gran detalle su sorprendente conversa-

y ayuda.

terreno a pesar de los millares que cortan en su auxilio

arrojado de España y el mismo Napoleón parecía perder

del campo de batalla. El hermano de Napoleón había sido

taba de buen humor. Habían llegado noticias alentadoras

Después de cenar aquella noche, Natan Rothschild es-

y baja sonriente.

—Tu padre ha llegado, corre a tu cuarto, lávate la cara

ninguna importancia que sea...

—Pero, mamá, te digo que esto es diferente..., no tiene

pueblo.

deshollinador, yo consentiría si perteneciera a nuestro

—V si lo quisieras de esa forma aun cuando fuese un

querría también y me casaría con él.

vehementemente.—Si Rolando fuese un deshollinador lo

—Escuchad, Fitzroy—dijo el mayor acomodándose en

ción para salir del cuartel general.

Fitzroy sobre la naturaleza de su misión en Londres.

nera. Sabía que no tenía derecho a hacer preguntas a

asunto. Mas había una cosa que le preocupaba sobrema-

subió hasta las sienes, que lo mejor era dejar correr el

suave de la voz de Fitzroy y por el airado rubor que le

El mayor Deering debió haberse dado cuenta por el tono

pitán Fitzroy. Y luego volvió a abstraerse en su trabajo.

de informes del campo de batalla—dijo suavemente el ca-

—Otra vez aquí y metido hasta el cuello en un montón

minarse.

El capitán Fitzroy hizo un breve saludo y trató de do-

saludo el mayor.

partimiento en el camino de las rosas—le dijo a guisa de

de Narizotas ya ha regresado después de su amoroso es-

—Bueno, de modo que el Don Juan de la plana mayor

trabajaba.

y seguramente entró en la habitación en donde Fitzroy

informe sobre la mesa de Wellington, luego se fué a asar

en esos momentos en el cuartel general. Dejó su detallado

El mayor había buscado a Wellington, pero éste no estaba

mentos aquella noche cuando regresó el mayor Deering.

El capitán Fitzroy estaba ocupado con algunos docu-

Londres.

Su misión, algo prosaica, le entretuvo bastante en

rior, aquello le hacía el efecto de una afrenta.

llington. Puesto que consideraba a Fitzroy como un inte-

capitán Fitzroy se había convertido en el favorito de We-

había inspirado celos. Presenta, y no sin razón, que el

gracia, el duque, ni para asuntos particulares, y esto le

había enviado aquí y allá con recados personales para su

un gran sillón—. Supongo que fuisteis con quejas a Na-

rizotas.

—No comprendo adónde queréis ir a parar, mayor.

—Dijisteis que le daríais cuenta que yo os había pre-

preguntado cuál era la naturaleza de vuestra misión.

—Lo dije en un momento de enfado, mayor. Natural-

mente que no iba a ir a quejarme a su gracia. ¿Es que soy

acaso una vieja murmuradora para ir a molestar a su gra-

cia con quejas y pequeños chismes cuando tiene todo el

Oeste europeo entre sus manos?

—Dicho en un momento de enfado, ¿eh? ¿Os supo mal

algo que os dije?

—Ya pasó, dejémoslo, mayor.

—Cuando empiezo una cosa, la termino. ¿Qué dije yo

que os supiese mal?

El capitán Fitzroy colocó la pluma en el tintero y miró

al mayor.

—¿Por qué no dejar esto, mayor?—repitió Fitzroy,

mas sus manos comenzaban a temblar y palidecía del es-

fuerzo en dominar su creciente ira.

—Os he hecho una pregunta, Fitzroy.

—Muy bien. Me preguntásteis qué es lo que hacía, os

respondí con la suficiente cortesía que estaba haciendo un

recado para el general Wellington, entonces mirásteis algo

de soslayo a la señorita con quien estaba, y preguntásteis:

«¿Es ese el recado? ¿Por qué no iba a saberme mal?»

—No sé si he comprendido bien, capitán. ¿Habéis dicho

que era una dama?

Fitzroy se levantó y dió unos pasos en torno de la mesa.

—Lo he dicho. Ella es una dama, lo mismo que mi ma-

dre o la vuestra.

—Estáis loco, Fitzroy. ¿Estáis comparando a mi ma-

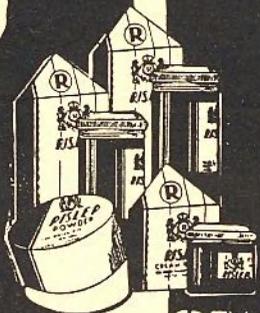
dre con esa condenada pequeña judía?

—Os voy a derribar de un golpe, mayor Deering, si no



Productos norteamericanos de Gran Belleza

RISLER



CREMAS
DE DIA Y
NOCHE

POLVOS DE
ARROZ

COLORETE
en CREMA

EMULSION
DE BELLEZA

Chocolates

Amattler

Casa fundada en 1800

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas**

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

